

LA
EPOPEYA
DEL
ALCAZAR

(diario de los sitiados)



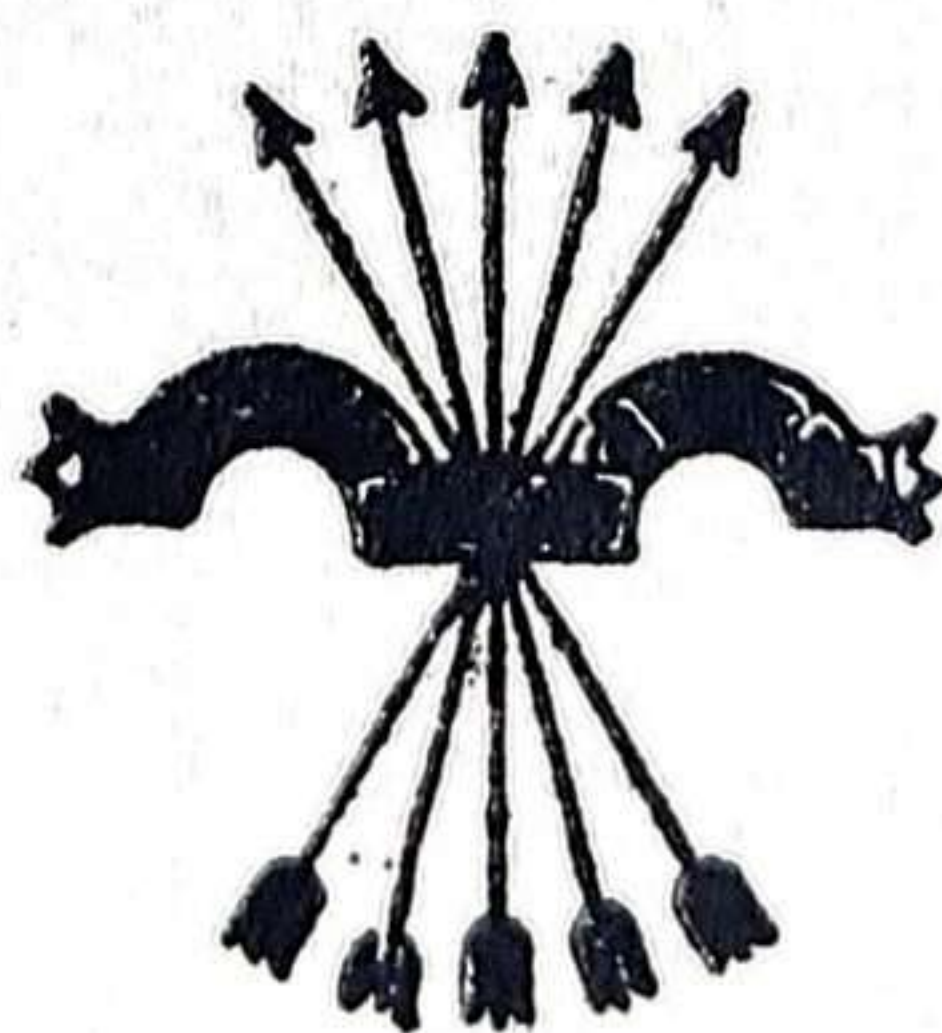
LA EPOPEYA DEL ALCAZAR



(diario de los sitiados)



EDICION
de
Falange Española Tradicionalista
J O. N S de Méjico
en homenaje a los gloriosos
Heroes del Alcazar.



México - 1937





Toledo, vista general, en el fondo se destaca el Alcazar

La Épopéya del Alcazar

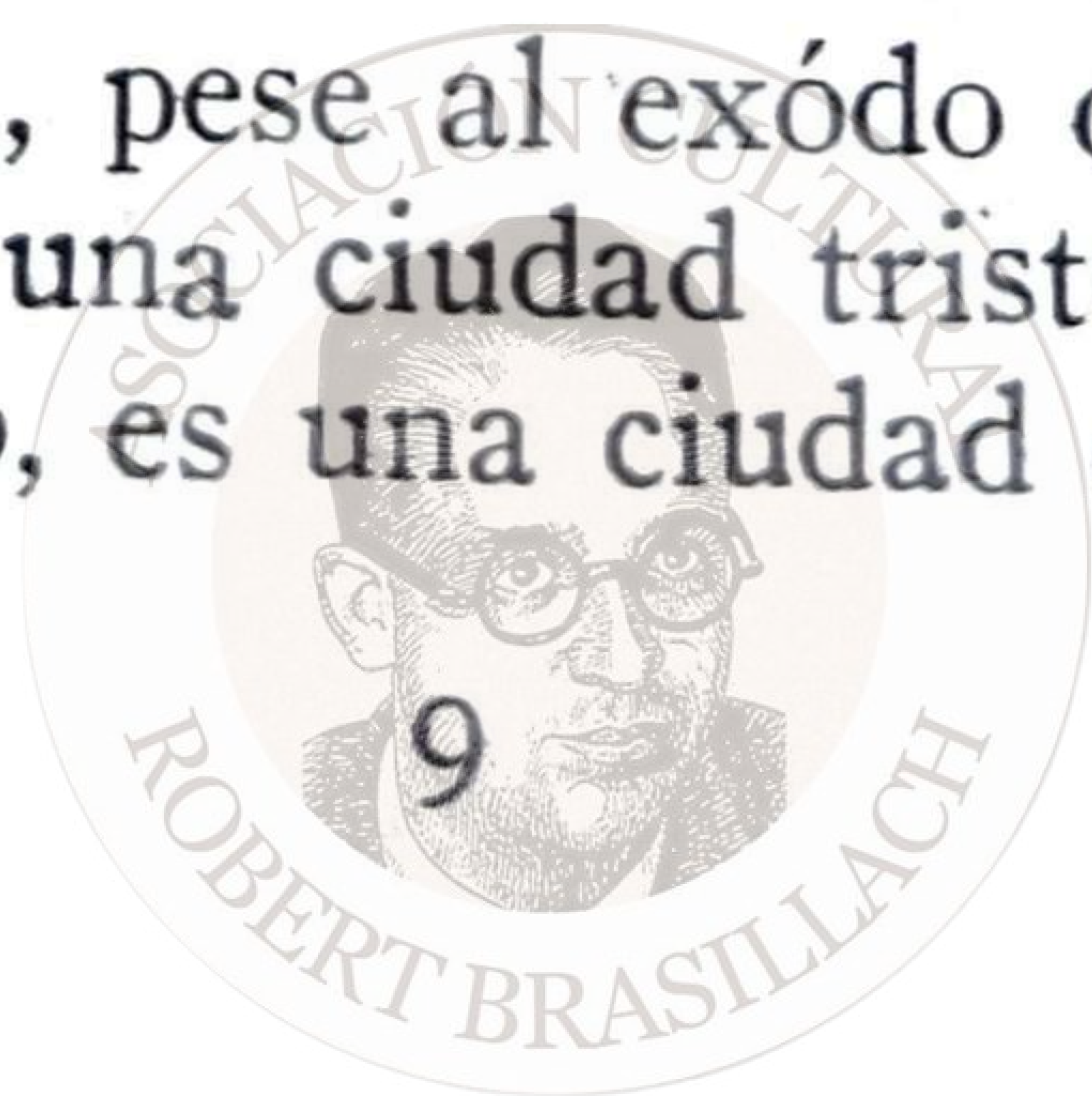
Por Joaquín ARRARAS

Burgos, octubre de 1936.

De Talavera de la Reina salieron huidos los rojos hace cuarenta días. Talavera tenía 20.000 habitantes, de los que han quedado escasamente unos 2.000. Los demás se marcharon. Muchos derechistas huyeron cómo y hacia donde Dios les dió a entender durante la época de terror rojo. Los izquierdistas se fueron para escapar al castigo a que les hizo merecedores su conducta.

Aquí, como en todas las ciudades que han sufrido el dominio marxista, las personas decentes sufrieron persecuciones, desvalijamiento e infames vejaciones. Incontables personas perecieron asesinadas.

Pero Talavera, pese al exódo que la dejó casi deshabitada, no es una ciudad triste y solitaria sino, por el contrario, es una ciudad en cuyas plazas



Las calles hierve la gente. Ciudad-cuartel y por el mismo bullanguera, que nos recuerda a Melilla del año 1921 y 1922.

Talavera es el vestíbulo del frente de lucha por el que hay que pasar para ir o para regresar de la guerra. Aquí se hallan dispuestas para subir a los camiones las compañías que estarán en menos de dos horas en las líneas de vanguardia, y aquí llegan los heridos que traen ensangrentados—de rojo fresco—los vendajes de la primera cura. Aquí se cruzan las fuerzas que van a relevar las avanzadas, con los camiones cargados de guardias que acaban de pasarse a nosotros.

La fisonomía guerrera la adquiere Talavera especialmente por su mezcla heterogénea de personas que suelen coincidir a la llamada y al olor del frente de combate. Visión caleidoscópica de la plaza, "carroussel" de camiones y de coches de todas las matrículas de España, que salen detonantes. Camiones con inscripciones como éstas: "Columna Castrejón," "Columna Tella," "Quinta bandera de la Legión".

En lidia con este tráfico, un hormiguero en el que se confunden requetés, regulares, periodistas europeos y americanos, soldados, monjas, de la Caridad, falangistas.....

Qué distinta la Talavera española de la Talavera roja! Los que sufrieron a esta última comparan la actual alegría de las calles, inundadas por unas fuerzas disciplinadas, alegres ya sobre todo, optimistas, porque van hacia el triunfo, con aque-

llas masas tristes, amenazadoras y siniestras, porque preveían la derrota.

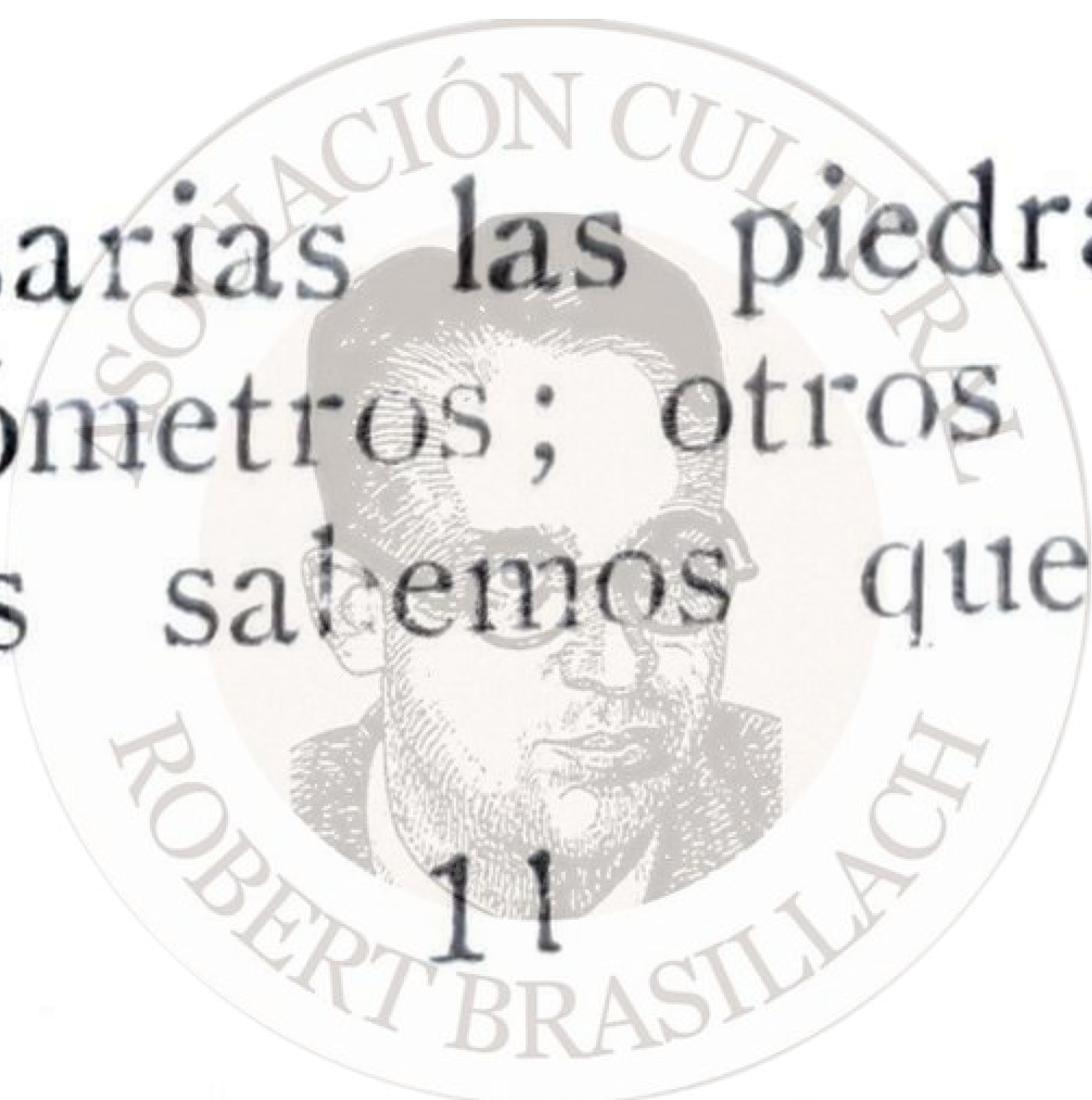
Talavera está cubierta de cicatrices. La aviación y la artillería abrieron mil llagas. Yo estoy alojado en la casa del veterinario D. Antonio Torres. Una hermosa casa de tres pisos recién construida. Ni un cristal sano. Las puertas removidas por las explosiones. El comedor, despanzurrado por una granada. Otras habitaciones convertidas en un montón de escombros.

Esta vía dolorosa que va hasta Toledo comienza en Oropesa, pero se hace más patética en los pueblos que luego nos esperan: Santa Olalla, Maqueda y Trujillo.

La carretera va entre llanuras inmensas, contenidas en las lejanías por la ciudadela azul de la sierra de Gredos. Dos cenefas negras a los bordes del camino; dos cenefas que han dejado los cadáveres de los rojos al ser calcinados. Todavía quedan algunos insepultos entre los viñedos y los matorrales, y se acusan con una tufarada que nos hace volver la cara.

Extensiones infinitas a derecha e izquierda; mares de tierra, con el amarillo—oro viejo—de los rastrojos; con sus encinares, pero solas, solas, sin un hombre que las cultive, sin una señal de vida en los campos, de las que la gente huyó despavorida al sentir que se acercaba la guerra con su cólera de aerolito.

No son necesarias las piedras con la numeración de los kilómetros; otros signos los substituyen y por ellos sabemos que nos aproxima.



mos al frente de lucha. Coches volcados con sus ruedas al aire; coches incendiados y en esqueleto. Un cruzado de inscripciones que dicen: "Milicias valencianas. Columna Fantasma "Los Chacales" y que lleva pintadas unas calaveras sobre una aspa de tibias. Un caballo muerto e hinchado. Un bulto de camas y colchones abandonados. Y un rastro de vendajes y guerreras a jirones y pantalones y trapos rojos y zapatos.

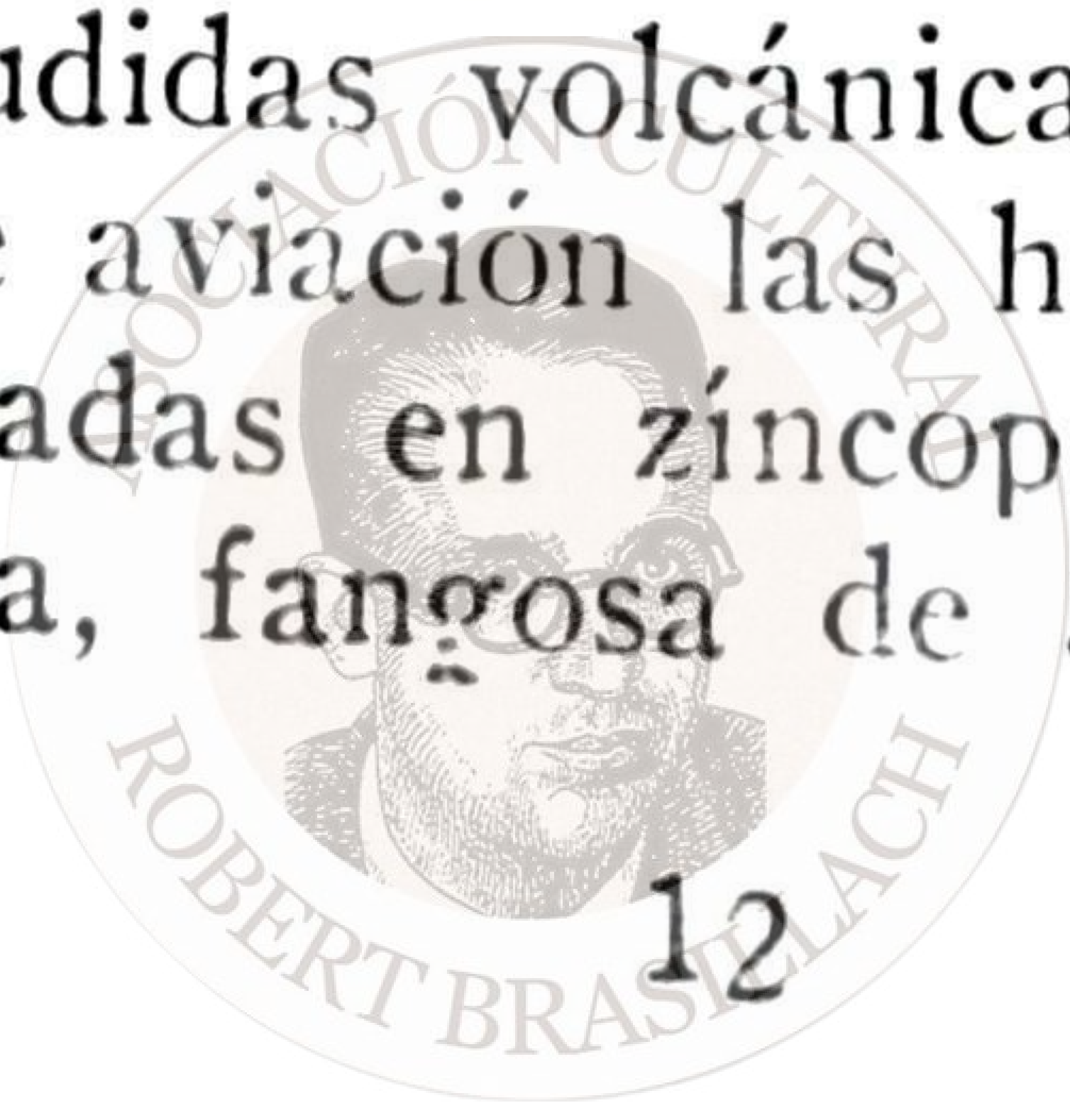
Regueró de un ejército que huye y de una población que le sigue en su derrota.

Cuánto dolor acumulado en cada cien metros! Qué estela de pavor, de angustia, de espanto y desesperación!

Los falangistas sevillanos nos detienen en la plaza de Santa Olalla. Media hora antes ha sido bombardeada por la aviación roja. Los falangistas parecen ahuyentados por el desconsuelo de las miserables casuchas del pueblo, vacías y saqueadas. Los rojos se llevaron todo. No hay posibilidad de comer otra cosa que el guisote de rancho.

Unas mujeres y algunos niños por las calles. Sobre la cal de los muros de las casas de un solo piso, los relámpagos rojos, con la peor ortografía pintados con las brechas de la F.A.I. y de la C. N.T. Hoces y martillos. Vítores a Rusia. Demandas feroces de crimen y venganza.

Y con frecuencia, ruinas, esas ruinas absolutas de las sacudidas volcánicas. Casas a las que un proyectil de aviación las ha hecho la césarea. Casas desplomadas en zíncope y humeantes. La iglesia enlodada, fangosa de aceite y de vino de



cubas que todavía están allí. Y entre los charcos, alpargatas, vendajes, un cesto de alubias blancas, latas de conserva. El altar, destruído a hachazos es un montón de astillas.

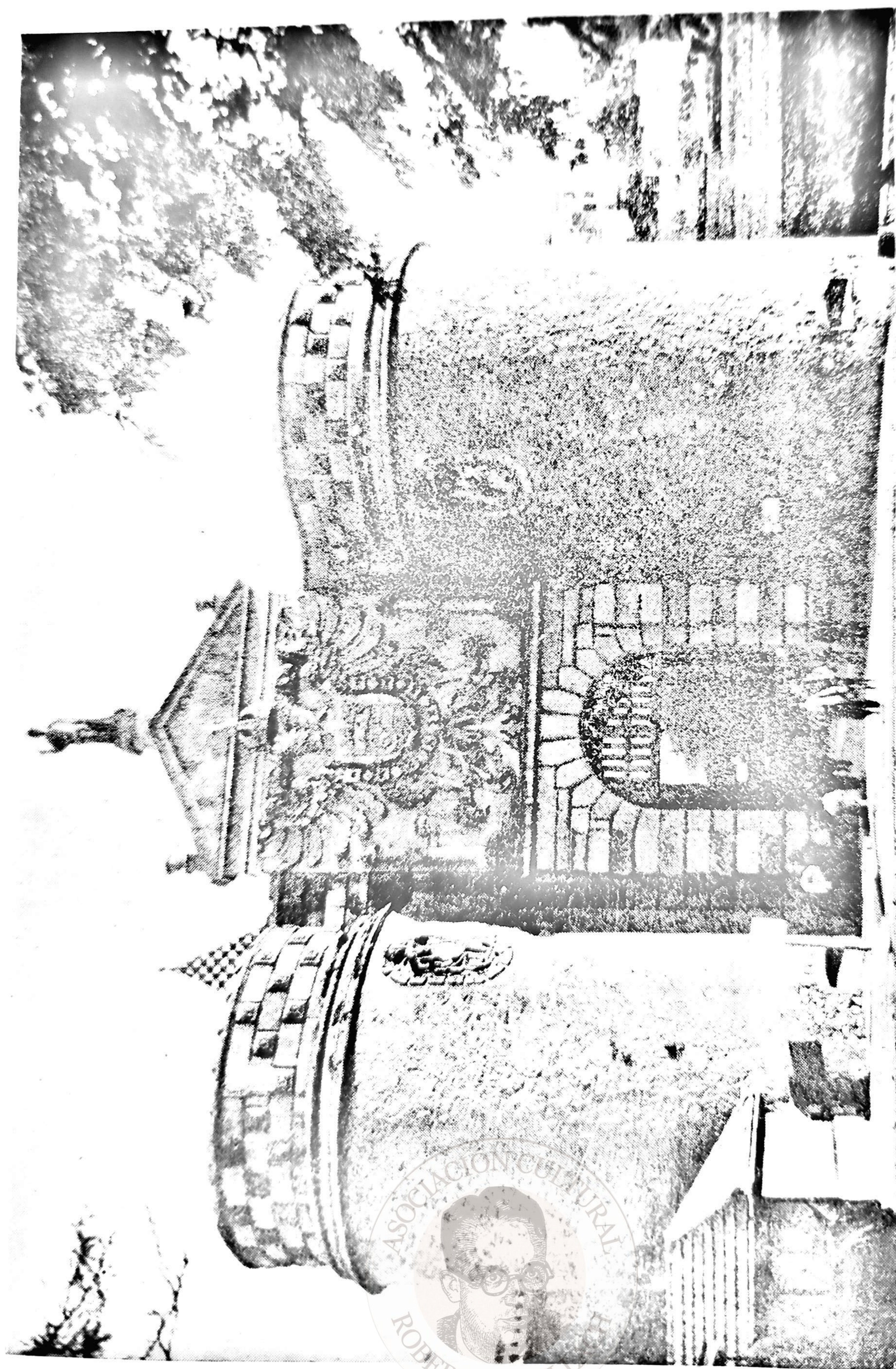
La misma desolación en Maqueda. Alrededor del castillo, la guerrilla de regulares sube un alcor y clava sus bayonetas en el raso azul del cielo.

Silencio y soledad en este camino pedregoso que lleva a Torrijos y a Toledo. No podemos seguir. La carretera está batida por el fuego enemigo. Regresamos a Toledo de cara a un crepúsculo que enciende el horizonte en llamaradas.

Ahora en Maqueda los regulares comen sandía y tiritan de frío.

Retrocedemos por este camino que anhelarían los vampiros. Los vampiros no vienen, pero al tro-
nar del motor se elevan bandadas de cuervos que han olfateado el festín.





Puerta de Visagra por donde penetraron a la ciudad las primeras tropas nacionalistas

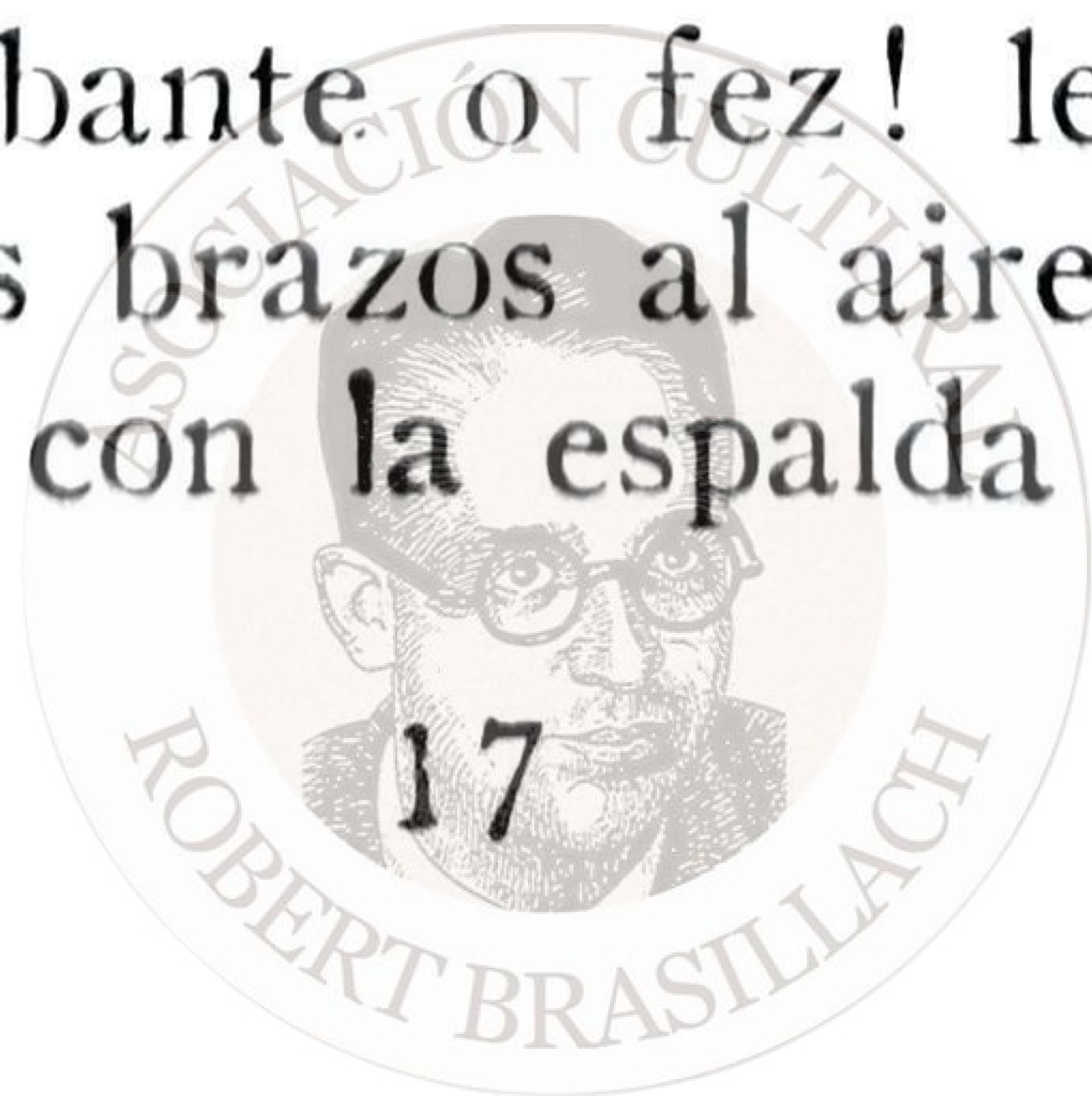
Durante la Última Noche

Burgos, octubre de 1936.

A la una media de la tarde del domingo 27 de septiembre, los regulares del comandante Miz-zian-Ben-Kassen atravesaban ululantes el recinto amurallado de Toledo por la puerta de Visagra. Casi a la vez que los legionarios de la 5a. Bandera penetraban en la ciudad por la puerta de Cambrón.

Avanzaban siluetados por las balas, haciendo de cada quicio un parapeto y de cada saliente de la calle un refugio. Con esperas interminables. Desde las ventanas los enfilaban los milicianos, con pulso tembloroso al ver en las calles de la ciudad a los soldados que los comunicados de Madrid ponían en fuga más allá de Talavera. Eran ellos! Regulares con turbante o fez! legionarios desechugados y con los brazos al aire.

Se deslizaban con la espalda pegada a la pa-



red, avizoras, el fúsil enfilado a las ventanas de enfrente. Un soldado por cada acera.

Caía un regular. Luego otro. El tercero volaba la ventana con una granada de mano.

A las cuatro de la tarde todavía se luchaba ante la Plaza de Toros. Saltaron las puertas, hechas astillas a hachazos, y los soldados entraron en ráfaga, entre explosiones de granadas de mano. Las descargas de los milicianos derribaron a varios. Entre los caídos había un capitán de regulares. La bala le atravesó el antebrazo izquierdo, le rasgó el pecho y le hirió en la muñeca derecha.

Cuando se recobró a los pocos segundos, por todo auxilio gritó a los soldados que le ayudaban a incorporarse: Ya están dentro?.—Si, ya están dentro. A las cinco de la tarde gran parte de la ciudad era nuestra. Había intenso fuego en la Diputación, cercada por las tropas nacionales. Esteriores de resistencia roja.

Al oscurecer, Toledo comenzaba a sosegar de las fatigas de aquel día memorable entre los memorables de su historia. La ciudad se desma- vaba en una atmósfera densa, cargada de humo de incendio, de olor a pólvora, de hedor y vaho de sangre.

Algo faltaba por hacer. La conquista de Toledo significaba en primer término la liberación de los invencibles defensores del Alcazar.

La seis y media de la tarde marcaron la hora histórica. El teniente La Huerta, con una sección de regulares de Tetuán, llegaba a la puerta de Hierro. Llamó con insistencia y tardaron en

responder. Quién vive? Fuerzas de España; Regulares de Tetuán. Hubo un silencio prolongado. Los segundos se dilataban en una lentitud eterna. La impaciencia de los oficiales estalló en nueva llamada. Abrid; Somos nosotros; Toledo es nuestra;

Los cautivos del Alcázar dudaban. Les prometían tanto aquellas voces; ... No sería la última venganza del enemigo? La desconfianza les obligaba a deliberar. Se apercebían.

Por fin abrieron; el teniente La Huerta se vio encañonado por los fusiles que le espiaban desde la sombra. Se dio a conocer. Ya no cabían dudas. El oficial de la Guardia Civil que mandaba colgó su pistola para caer, entre desfallecido y delirante, en los brazos del oficial, con estas palabras que resumían todo su gozo: "Viva España"!

Acababan de entrar los regulares cuando aparecieron los legionarios de la tercera compañía de la 5a. Bandera. Adentrándose unos y otros por aquellas catacumbas sin más luz que la de unos candiles alimentados con grasa de caballo; de pronto, todos fueron deslumbrados por un resplandor que iluminó de súbito.

Un legionario había encendido una linterna sorda. A la proyección de aquella pupila radiante brotaba extraída de la tierra, una procesión de hombres, mujeres y niños que parecían incorporados a sus fosas. Rostros exagües, con un fulgor de calentura en los ojos. Por aquellas galerías subterráneas que el heroísmo ha hecho inmortales, iba

un cortejo como jamás se dió en los anales del mundo.

Los sitiados, vociferantes, abrazaban a los libertadores; vitoreaban, mezclaban sus palabras de gratitud con sollozos y gritos de frenesí... Lengüaje único, inaudito, que llegaba al corazón sin que lo descifraran los oídos! Un rumor sordo, confuso, desgarrador—júbilo y duelo hasta entonces también contenidos en mazmorra—que salía en tromba e inteligible a la superficie. Cuando lo escucharon algunos de nuestros amigos escondidos en casas no lejanas y que ignoraban lo que ocurría aquella tarde en Toledo llegaron a creer que estaba pasando a cuchillo a los defensores del Alcázar.

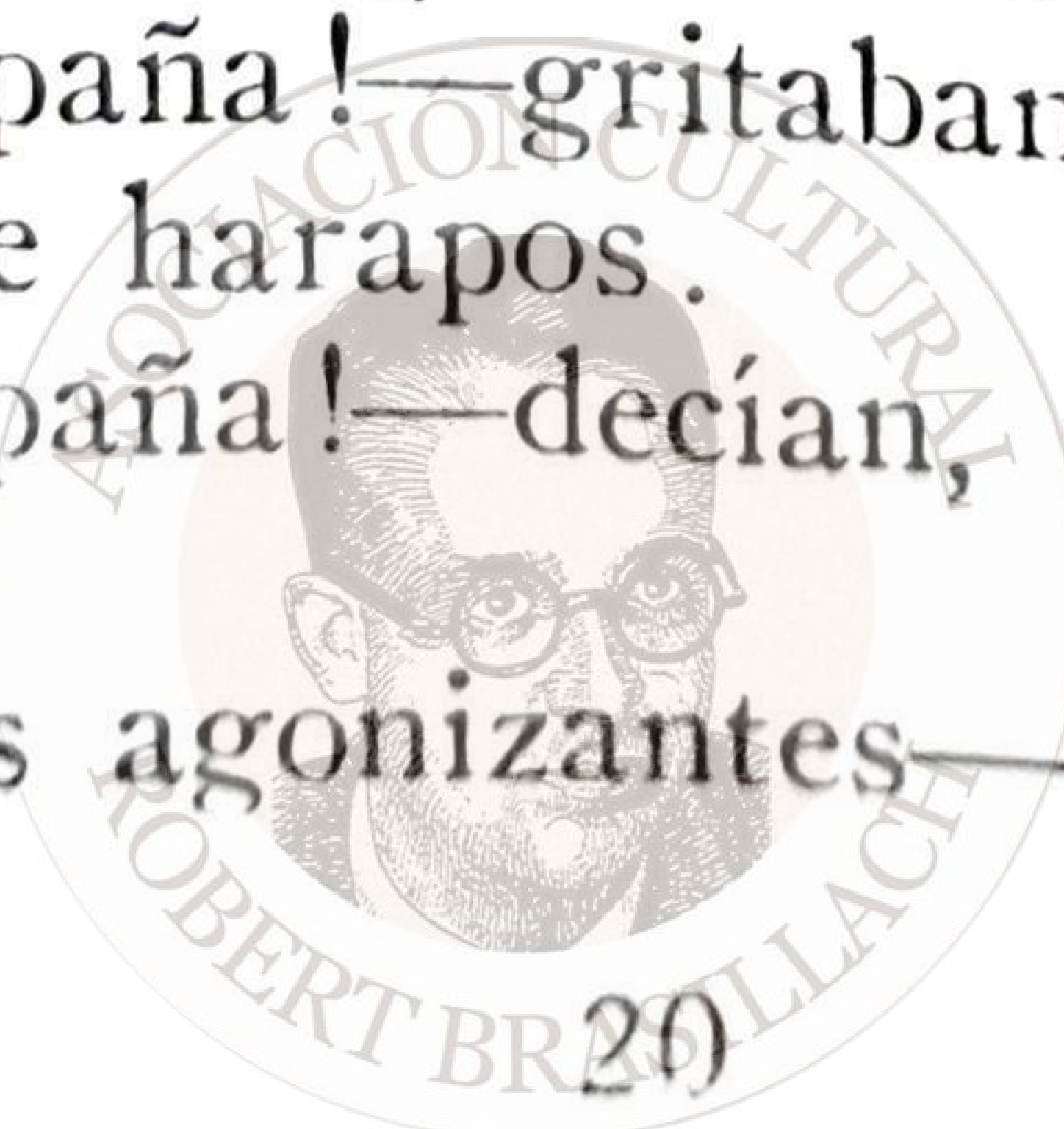
Qué ansiedad la que exhalaban aquellos rostros macilentos, con barbas, frondosas que bajaban en collar desde las mejillas! Aquellas caritas infantiles, primavera agostada por el cautiverio, que miraban sin comprender aquellas mujeres, devoradas por insomios terroríficos, desnutridas, sucias.....

Ya eran libres! La fuerza de España había quebrantado las ligaduras. El teniente La Huerta fue llevado a la enfermería, instalada en un sótano. El más seguro y por lo tanto el más hediondo. Que mejor medicina para los enfermos y heridos!

—Viva España!—gritaban los inmovilizados en sus lechos de harapos.

—Viva España!—decían, incorporándose, los más animosos.

Y hasta los agonizantes—poco después de la



liberación murieron dos Guardias Civiles—estremecidos por aquella visita, abrieron sus ojos cargados del último sueño, para tranquilizar su muerte con la seguridad de que morían libres.

Desde aquel momento qué rápidas las horas, bebiendo noticias de España! Salieron al patio. Una luna creciente envolvía en el terciopelo de su luz los montones de escombros. El cielo estaba enjoiado con toda la riqueza de sus constelaciones. Ni un disparo alteraba la calma de la noche.

Los héroes del Alcazar trataron de obsequiar a sus libertadores. Pobres! Qué les quedaba sino su gloriosa miseria? Mas con todo, el teniente de Artillería Tomás Ravina, con otros compañeros, preparó el más exquisito manjar para los libertadores. Unas migas de harina tostada con grasa de caballo!

Los legionarios simulaban que las comían.

—Verdad que son buenas? —preguntó el teniente.

El legionario no se pudo contener:

—Pero esto comían ustedes?

—Esto comíamos los días de gran gala.

—Pues a ver qué es ésto!

Y el legionario sacó un trozo de pan y una cantimplora de vino.

Los del Alcázar lo contemplaron con el éxtasis y el respeto con que se mira un tesoro. Pan! Pan blanco! Nadie se atrevía a tocarlo. Entonces un sargento de la guardia exclamó:

—Esto para la enfermería!

Y se lo llevó con la aprobación de todos.

Mientras tanto la población civil del Alcázar y muchos militares se congregaron ante la imagen de la Inmaculada. Terminaban un rosario y comenzaban otro. Súbian las plegarias fundidas en sollozos y suspiros. A los temblores de los candiles, la Virgen —azul y blanca— era como una fosforescencia que resbalaba por la negrura de la cueva. Como una aparición.

Era la última noche del Alcázar!

En aquel momento, España, nuestra España, y el mundo civilizado se estremecían de emoción. manifestaciones, discursos, festejos... Ediciones extraordinarias en los periódicos. Sirenas en Buenos Aires... Recepciones en Lisboa. Júbilo en Roma y Berlín. Músicas que levantaban hogueras de entusiasmo patriótico en todas las calles de los pueblos españoles. Brindis con los vasos en alto, himnos de la Legión, marcha de Oriamendi, Himno del fascio, cien veces cantados. La noticia, como un relámpago por todos los cables, a través de los océanos; los nombres de Toledo y del Alcázar vibrando en los espacios y lanzados por todas las emisoras...

Y entre tanto en las catacumbas de lo que fué maravilla del arte un rumor de rezos; un desfile de fantasmas arma al brazo, que resbalaban por las galerías; unos enfermos y heridos sobre unos colchones mugrientos...

Sin probar bocado nadie, porque los defenso-

res del Alcázar en su última noche no cenaron, como tampoco cenó Cervantes cuando concluyó el Quijote.

Y un cielo de gracia orienta, limpio, transparente, al que se han asomado todos los luceros, que se detienen estáticos para poner el homenaje de su resplandor sobre aquellas ruinas polvorientas del Alcázar, que ya son sagradas e inmortales.



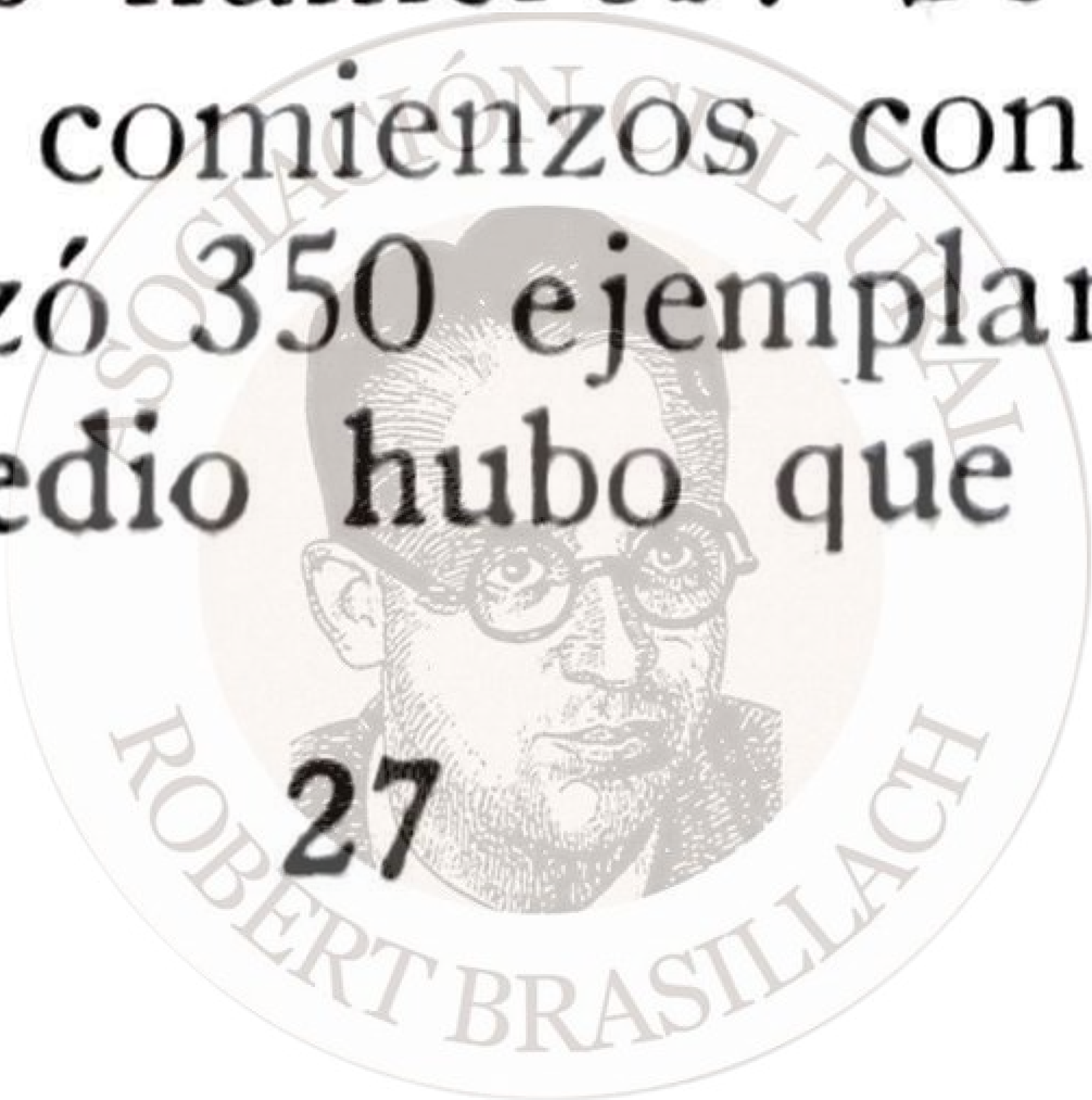


Puente Alcantara, en el fondo el glorioso Alcazar

El Diario de los Sitiados

El Alcázar tuvo su diario, que se llamaba así; “EL ALCAZAR”, cada día le encabezaba con un título de filigrana, más o menos florido según el humor y las perspectivas que egreciá la jornada, un jóven de magnífica y probada fe patriótica: Amadeo Roig, secundado por Andrés Marín, que ha hecho las más brillantes oposiciones a la más encumbrada plaza de taquígrafo, cogiendo desde un mechinal, en el hueco de la escalera donde se hallaba instalada la radio, las emisiones de Madrid, Lisboa y Sevilla, y en cierta ocasión un discurso completo de Pemán.

“El Alcázar” se comenzó a publicar el 26 de julio y salió sin interrupción hasta el día 27 de septiembre. En total 63 números. Se editaba en una multipista, y en los comienzos con gran derroche de tirada, que alcanzó 350 ejemplares, pero con la prolongación del asedio hubo que reducirla, y en



los últimos días, por escasez de papel y falta de tinta con gran apuro se sostenían cien ejemplares. Colección única en su género, que las hemerotecas buscarán con codicia. El diario del Alcázar! El periodismo en su expresión más bizarra; verdadera hoja de guerra. Seguir el asedio de los héroes de Toledo a través de este periódico que todos los días dedicaba unas líneas a "información alcazareña," es seguir puntualmente las incidencias del cerco y conocer la situación material y moral de los sitiados.

El día 26 de julio nos dice "El Alcázar" que el espíritu de excelente y pide que se atiendan con entusiasmo y sin queja las órdenes de racionamiento en alimentación y agua, pues a pesar de los optimismos de la información general, la previsión aconseja ser cautos.

Día 27.—Sólo consigna un cañoneo de la artillería enemiga y el vuelo de un avión rojo que les ha obsequiado con ejemplares del "A. B. C." adulterado de Madrid.

Día 28.—El Alcázar tiene un nuevo morador. Una de las refugiadas ha dado a luz un niño. Actividad de la aviación y de la artillería. Se jugó un partido de fútbol en el patio y hubo canciones a cargo de la juventud.

Día 29.—El periódico canta las excelencias de la carne de caballo. Asegura que el estofado que han comido es excelente. La carne es sustanciosa y de blandura similar a la de ternera. Fue despacha-

da con júbilo y reconocimiento hacia los autores de la idea. Algunos opusieron cierto reparo ilógico. El caballo es animal limpio y pulcro que no come ni bebe nada que no esté en las mejores condiciones. Su valor nutritivo supera al de las reses bovinas. En el mismo número se recomienda que no se cometan abusos en el gasto de agua.

Día 30.—Visita de aviones. Varios extremistas de Toledo se presentan en el Alcázar en calidad de rendidos. El periódico inserta el siguiente anuncio: “Ofrecen trabajo de barbero curioso todos los huéspedes de esta admirable e histórica pensión. Dirigirse a la redacción o a cualquier tío con toda la barba.”

Día 31.—Paqueo crónico. Continuamos —dice— cada vez con más espíritu y más justificada esperanza. Las galerías del Alcázar se ven animadas por el paseo de muchachas y señoras que son huéspedes de este palacio.

1º de Agosto.—Se elogian a los encargados del servicio de subsistencias para las 1,950 personas que cobija el Alcázar y que son el capitán Cuartero y el teniente de Intendencia Guadalupe. Se realizan intentos para emitir por radio.

2 de agosto.—Se encarece la necesidad de mantener en el mejor estado de limpieza los evacuatorios, porque así lo reclaman las más elementales exigencias de la higiene. Para festejar el día rojo, el enemigo lanzó ayer 132 cañonazos sobre el Alcázar.

No ocasionó bajas. En la sección de anuncios se avisa de la pérdida de una maleta que contenía un traje de teniente de la Guardia Civil.

3 de agosto.—Sigue el bombardeo de artillería. En la administración del diario se encuentran, a disposición de quien acredite ser el dueño, una pluma estilográfica, dos llaves, un gemelo de camisa, dos crucifijos y una medalla.

4 de agosto.—Más fuego de artillería. La batería —dice— sin cambiar de objetivo ha cambiado de posición. Esperamos que muy pronto cambie de dueño.

5 de agosto.—El estado sanitario es bueno Sólo se padecen molestias intestinales pasajeras. A quienes las padecen se les recomienda que no tomen más líquido que el café del desayuno con lo que se le suministra al organismo el líquido necesario; que coman la carne sin salsa y, caso de tener sensación de sed, basta con enjuagarse la boca. Y si con todo esto la molestia no cesara, se les invita a que pasen por el botiquín en solicitud de unas papeletas de subnitrato de bismuto. Se da publicidad al rasgo de la Escuela de Gimnasia que ha entregado para el servicio general medio kilo de café y un bote de sal. También se dice que el jefe de los falangistas, descolgándose por un balcón, ha podido coger un par de gallinas, huevos, pan y otras vituallas que regaló para los enfermos. Se elogia el buen ánimo y el espíritu de sacrificio, como lo prueba que a fuerza de brazos se ha logrado subir por las escaleras del

paso curvo un automóvil para emplear su motor en la molturación del trigo.

6 de agosto.—Por causas ajenas a la voluntad de los redactores no se publicó periódico este día.

7 de agosto.—Se elogia el rasgo del guardia civil José Moya, que ha entregado una linterna eléctrica en perfecto uso para el servicio de sus jefes. Desde hoy los servicios de aguada sólo se prestarán una vez al día, porque así lo aconseja una elemental previsión. Ayer se realizaron algunos reconocimientos en casas de los alrededores del Alcázar con el más completo éxito. Se anuncia una función de circo, que terminará con un campeonato de lucha greco-romana (peso caballo) y un fandango estilo carioca.

8 de agosto.—Continúa el reconocimiento de algunas casas próximas al Alcázar, respetándose los ajuares y apoderándose de los víveres, que son para los enfermos. El capitán Vela ha proyectado la fundación de una hermandad —Asociación de defensores del Alcázar de Toledo— El periódico publica el reglamento. La hermandad tendrá por misión mantener vivos y fuertes los lazos tan estrechamente anudados en el sufrimiento.

9 de agosto.—Bombardeo por la aviación. Alguna de las bombas era de 50 kilogramos. Ataque con granadas de gases lacrimógenos. Las pruebas fueron sufridas con el habitual buen espíritu. En la administración ha entregado un guardia una moneda de cinco pesetas que está a disposición de su

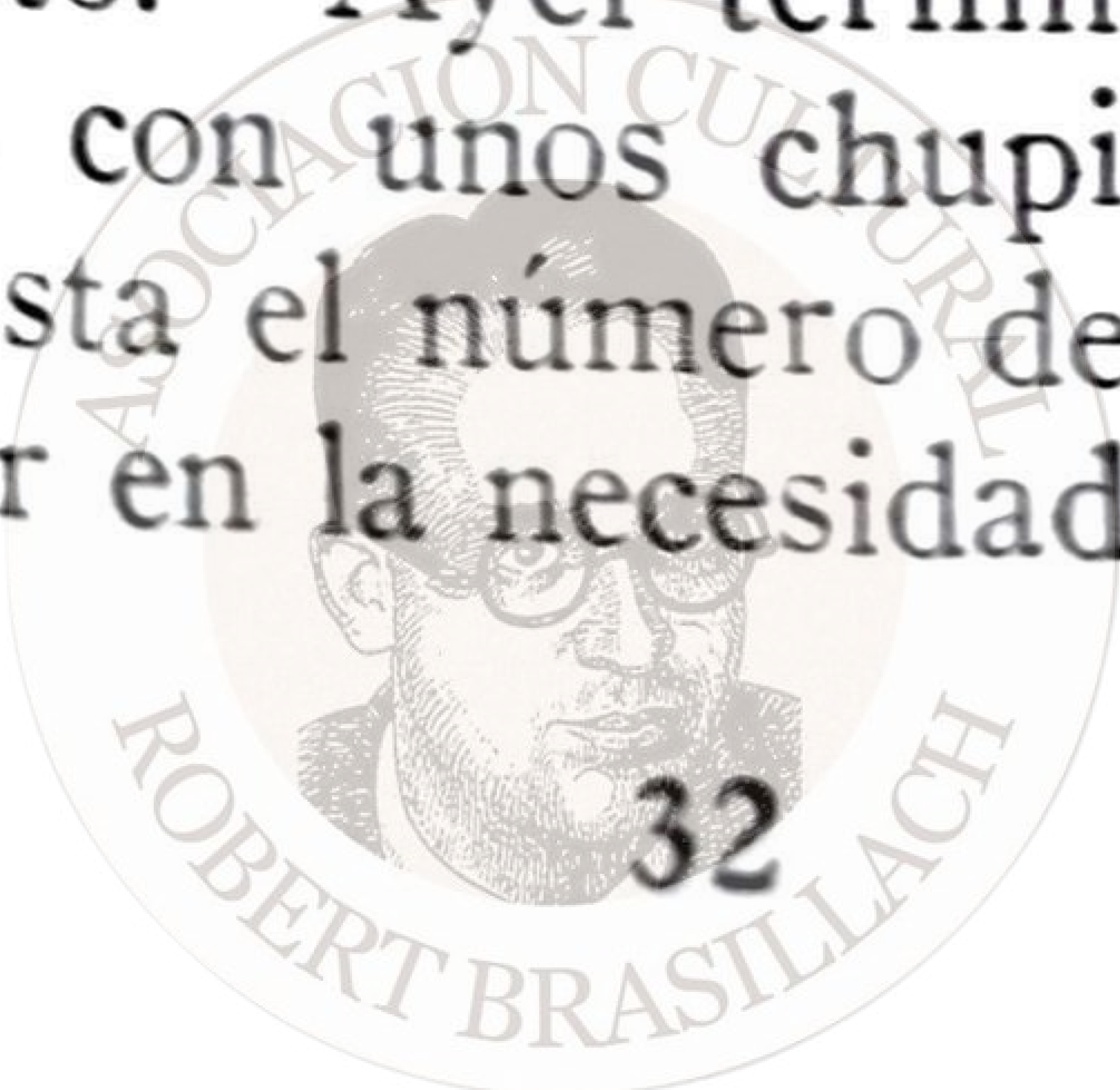
dueño. El guardia José Alvarez Gómez solicita un biberón para su niño.

10 de agosto.—Fuertes ataques de la aviación y artillería enemigas, soportadas con excelente temple. Se publica una relación de distinguidos durante el ataque mixto de ayer. Guardias civiles a las órdenes del comandante D. Pedro Méndez. Tropa de la academia a las órdenes del capitán don Angel Frejo. Como muy distinguido se nombra al cabo de la Guardia Civil, Jospe Paniago.

11 de agosto.—Día bastante tranquilo. El coronel Moscardó ordena que quedan terminantemente prohibidas las conversaciones con el enemigo o con cualquier clase de personas que se acerquen a los puestos con tal objeto y que serán recibidas con fuego. Todo el que propale una noticia, favorable o no, está obligado a manifestar claramente la persona o el medio por los que haya llegado a su conocimiento, con objeto de comprobarlo en caso necesario.

12 de agosto.—Paqueo persistente. Los soldados de caballería Alfredo Molina y de infantería Máximo Gil han entregado para la enfermería un jamón y tres gallinas que "cunda el ejemplo" dice el periódico.

13 de agosto.—Ayer terminó el animado paseo de las galerías con unos chupinazos del 10.5 que continuaron hasta el número de cuarenta y dos. Se vuelve a insistir en la necesidad de que se atiendan



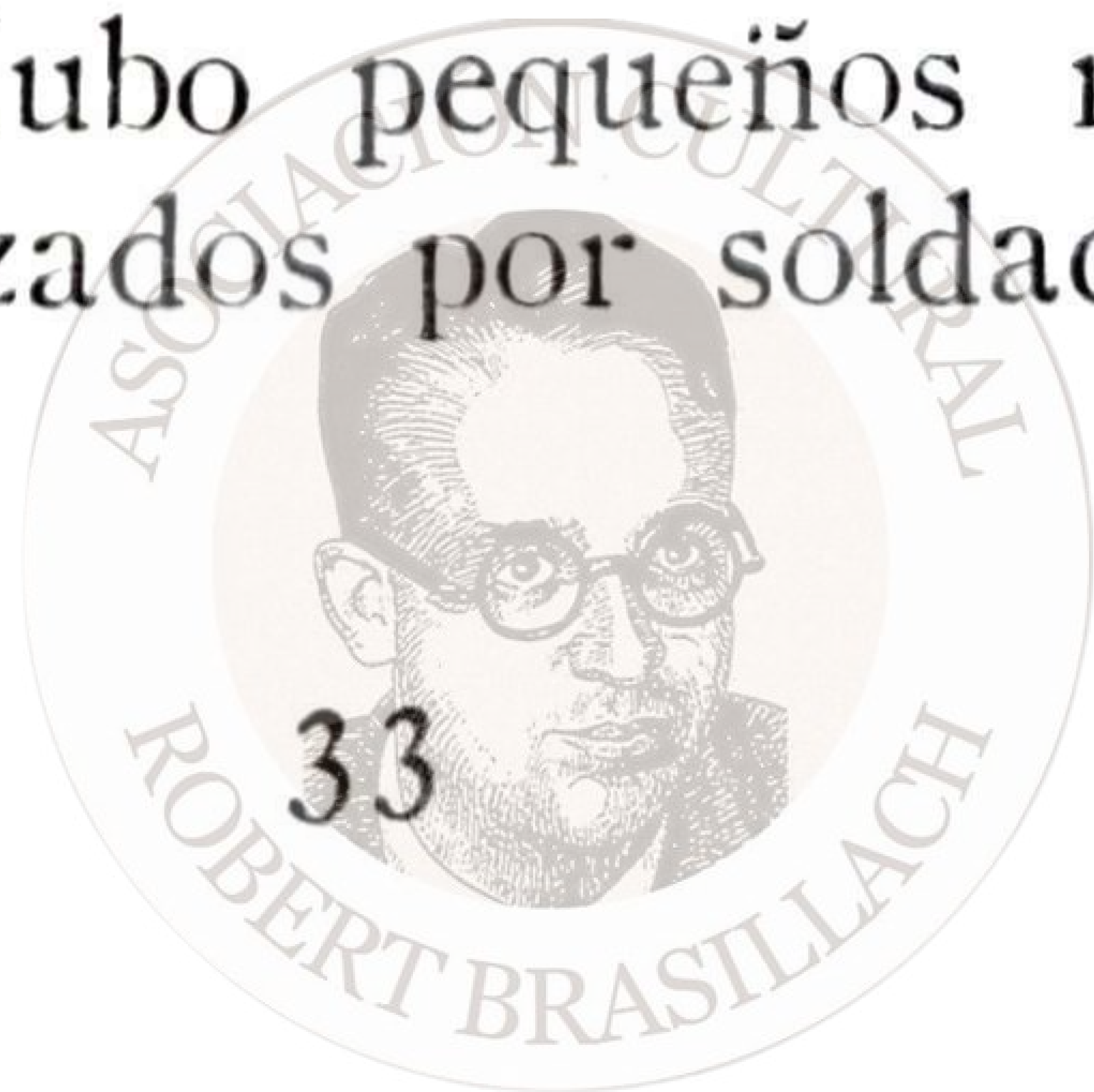
puntualmente las prescripciones de higiene y evacuatorios.

14 de agosto.—Fueres bombardeos que coincidieron con las horas de las comidas. Provocaron incendios. El coronel Moscardó prohíbe la salida sin permiso de mando, a efectuar registros en las casas y lugares fuera del recinto que guarnecen nuestras fuerzas, pues peligra la vida de quien lo intente.

15 de agosto.—Mayor bombardeo que el día anterior. Los disparos son recibidos con indiferencia. Se han habituado a ellos hasta las mujeres y los niños. Se hicieron comentarios con relación a la solemne fiesta de hoy. Se hace constar con alegría que hasta ahora no se ha producido una sola defunción, ni aun por enfermedad, debido al buen espíritu que domina a la población y fuerzas del Alcázar.

El número correspondiente al 16 de agosto del diario "El Alcázar" dedica casi tres planas a la información general. Apenas si le queda sitio para las menudencias locales. Se contenta con decir que hubo de todo: chupinazos de aviación, artillería y mortero.

17 de agosto.—Bombardeo. Cábalas sobre un venturoso porvenir de España. Desarrollo de iniciativas para aumentar el rendimiento de los medios de defensa. Hubo pequeños reconocimientos en el exterior, realizados por soldados, falangistas y guardias civiles.



18 de agosto.—Por exceso de original ^{—así} reza— se suprime la información alcazareña.

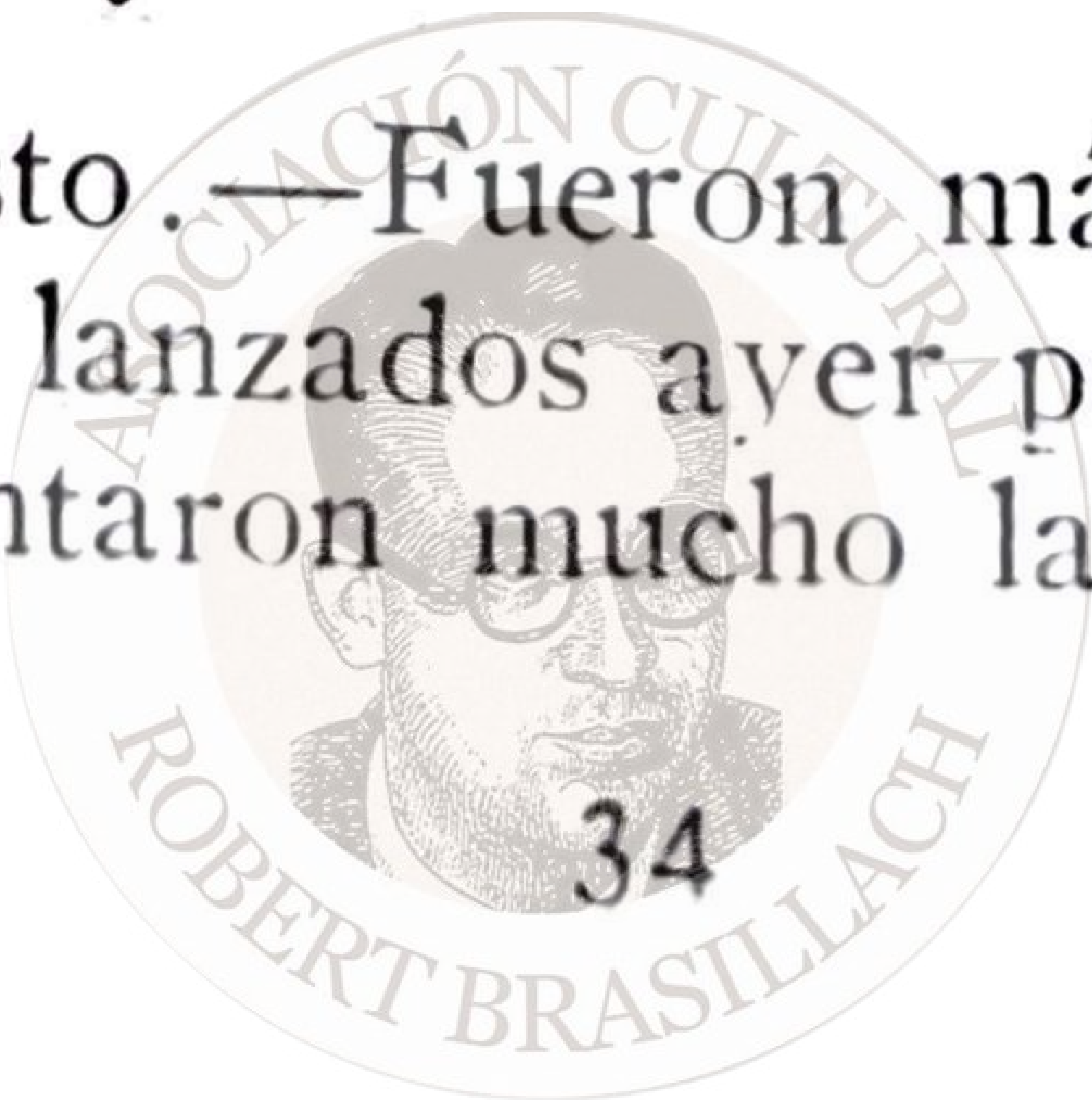
19 de agosto.—Los sitiados ya tienen himno. La letra es del comandante Martínez Leal y música del maestro Martín Gil.

El orfeón del Alcázar lo ensaya. Las estrofas dicen así: Testigo milenario de páginas de gloria de escenas y episodios de histórico valor. Hoy tienes en tu seno las fuerzas belicosas que salvarán a España por su fe y su honor". En este día la enfermería recibió más donativos, resultados de atrevidas salidas de la Guardia Civil.

20 de agosto.—Sigue el optimismo como consecuencia de poseer una información más contratada de las diversas procedencias y la buena disposición para los mayores sacrificios. Se ruega a todas las personas que posean prismáticos, los pongan a disposición del servicio de artillería.

21 de agosto.—Ayer cayeron cuarenta proyectiles de 15.5 que providencialmente no ocasionaron ningún daño. El coronel Moscardó prohíbe transportar ni siquiera tocar los proyectiles de artillería o aviación que, habiendo caído en el recinto del Alcázar, no hayan explotado. Quien encuentre un proyectil en tales condiciones lo avisará al comandante de artillería.

22 de agosto.—Fueron más de cien los proyectiles de 15.5 lanzados ayer por la artillería enemiga. Se comentaron mucho las noticias sobre la



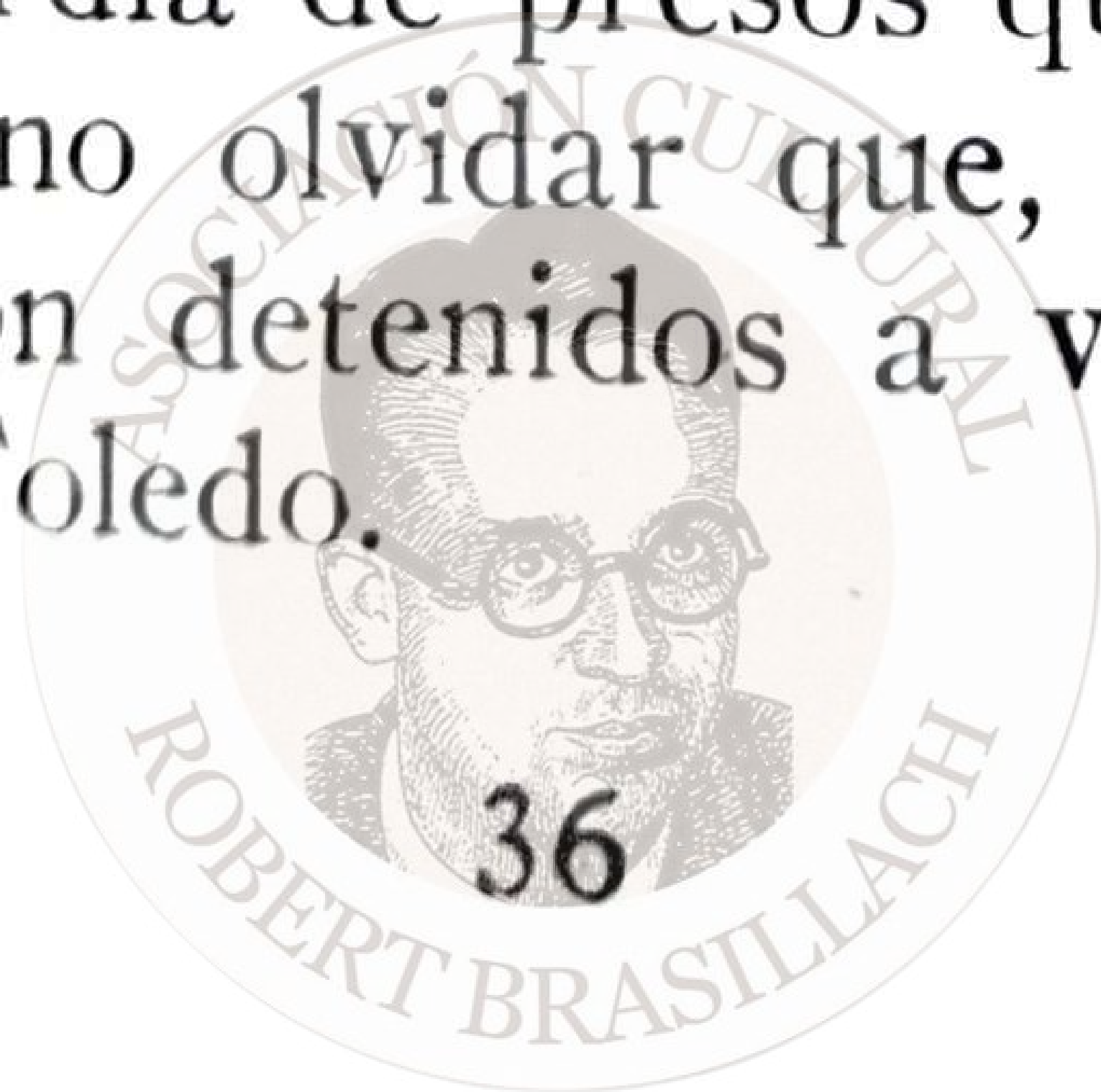
marcha de las columnas procedentes de Extremadura.

23 de agosto.—Ayer fué un gran día para los defensores del Alcázar. El calígrafo se ha recreado en la confección de una primera plana de lujo. Un avión de España voló sobre la fortaleza. El coronel Moscardó recuerda a los sitiados a lo que obliga esta alegría: “Exige de nosotros —dice— que sepamos que para el logro del triunfo serán necesarios nuevos y quizá más intensos esfuerzos y que debemos prepararnos para ellos con el mejor ánimo y el mayor espíritu de perseverancia, dispuestos como siempre, a los mayores sacrificios, inclusive al de nuestras vidas, nunca mejor ofrendadas que al servicio de España.” El avión dejó caer periódicos de Sevilla, abastecimientos y un mensaje lacrado y envuelto en los colores de la bandera española que contenía dos cartas del general Franco a los bravos defensores del Alcázar, en el que les decía: “Pronto llegaremos a ésa. Mientras tanto resistir a toda costa. Os iremos llevando pequeños socorros que podamos.” “A cuánto nos obligan estas cartas!”, exclama el periódico. Y añade: “Haremos honor a ellas.” Reflejar la exposición de patriotismo y de alegría que produjo la visita del aeroplano es imposible. Esta era la primera prueba que recibían los sitiados, demostrativa de que el ejército nacional tenía conocimiento de su existencia y de su resistencia.

24 de agosto.—Continúan los comentarios al

acontecimiento de ayer. Las cartas de Franco fueron leídas, releídas, admiradas y besadas. La artillería del 15.5 ha terminado la demolición de la fachada norte. La comida se vió mejorada por los alimentos arrojados por el avión. Los guardias civiles del puesto de Dos Barrios entregaron para los niños las sardinas que les correspondieron como extraordinario en esta comida. El coronel Moscardó da la noticia de la muerte de un héroe con las siguientes palabras: "En la mañana de ayer, prestando servicio en la Puerta de Hierro, fué herido el Guardia Civil José Pérez Serrano que murió a los pocos momentos de entrar en la enfermería. Desde que cayó herido hasta que expiró no cesó de manifestar su amor a España, demostrando su orgullo por haber caído en su defensa, animando a los compañeros y dando muestra de fe religiosa, entereza y patriotismo, que deben animarnos a todos. No olvidemos la muerte ejemplar de este verdadero héroe y que nos conforte si alguien sintiese flaquear su espíritu."

25 de agosto.—"Pacos" y setenta proyectiles del 15.5. Un herido leve. Una señora piadosa recauda donativos entre los moradores del Alcázar para celebrar funciones religiosas de acción de gracias tan pronto como sea posible. En la orden de la comandancia de hoy figura la designación de jefe para la guardia de presos que hay en el Alcázar; es preciso no olvidar que, al encerrarse, los Guardias llevaron detenidos a varios significados extremistas de Toledo.



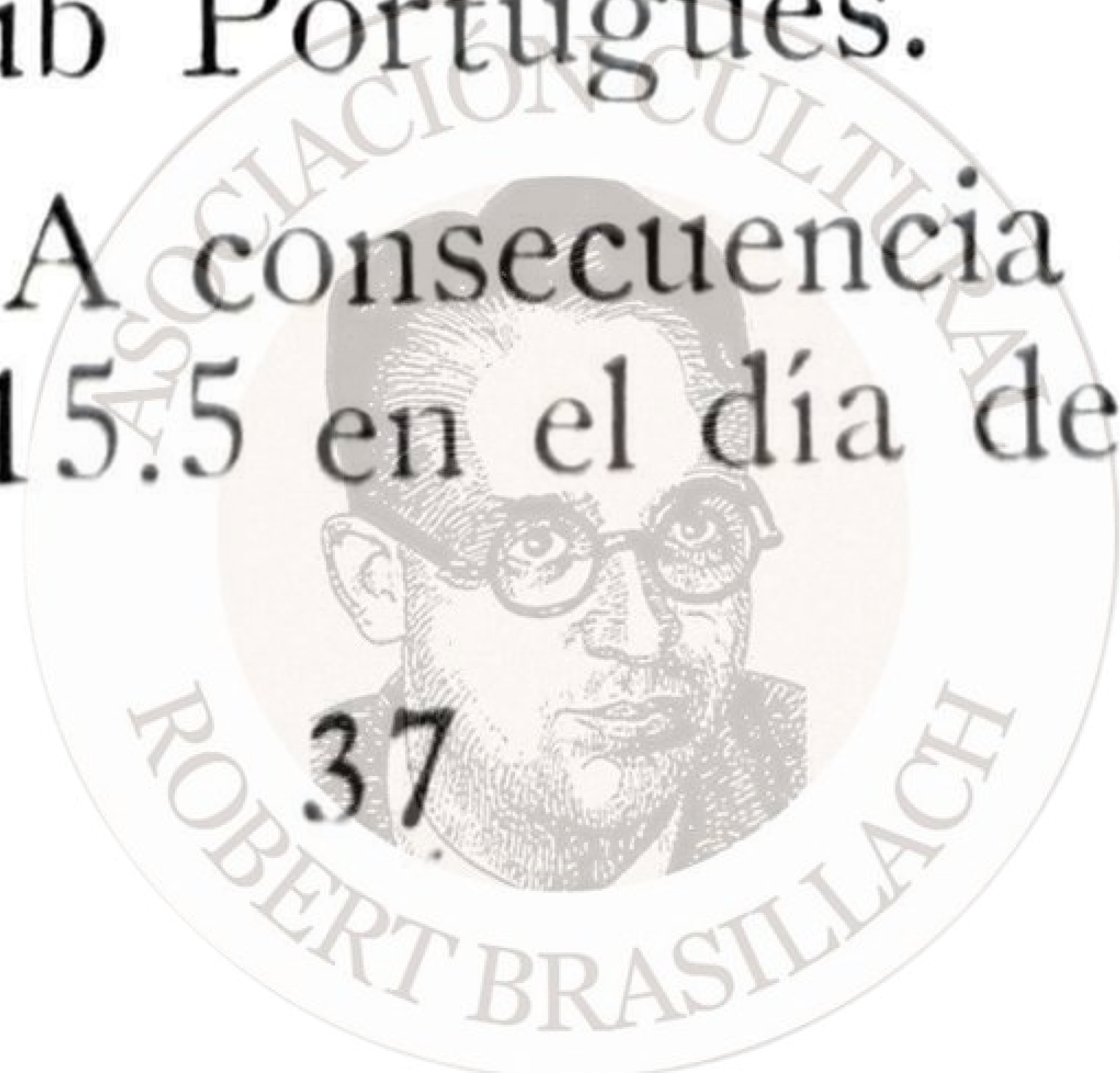
26 de agosto.—Bombardeo por un trimotor. Un solo proyectil sobre el Alcázar. El coronel dispone que se restrinja el consumo de municiones, reduciéndolo a lo estrictamente indispensable. Igualmente deben economizarse los embalajes. Desde las ocho de la noche se guardará en el Alcázar y recinto exterior un absoluto silencio con el fin de que los centinelas puedan cumplir su misión.

27 de agosto.—Tres aviones nacionales bombardearon la fábrica de armas. Se cita como distinguidos a varios civiles.

28 de agosto.—Bombardeo del Alcázar mañana y tarde por piezas de 15.5. La incomparable fachada norte, obra cumbre de Covarrubias, joya apreciadísimas y admirada por el mundo entero, fusión de los estilos Renacimiento y Plateresco, ha quedado totalmente destruída.

29 de agosto.—Ayer cayeron ochenta y un proyectiles del 15.5 sobre el Alcázar. Se cita como muy distinguido al paisano Ezequiel Herranz López maestro de pala en el horno de pan, que durante el intenso bombardeo de ayer no abandonó un instante su puesto. Varias señoritas han vendido hilos procedentes de una razzia hecha por los falangistas, destinando el producto para celebrar una función religiosa a la Virgen del Sagrario. "El Alcazar" publica íntegro el discurso que Pemán pronunció en Radio Club Portugués.

30 de agosto.—A consecuencia del Bombardeo —53 proyectiles de 15.5 en el día de ayer— se des-



plomaron dos enormes bloques de cantería. “Seguramente, de dos metros cuadrados,” cayendo a través de una de las claraboyas del sótano sur, en sitio lleno de gente, sin que hubiera un solo lesionado. Sirvió este suceso para el reconocimiento de la especial providencia que es preciso confesar en numerosos hechos de este glorioso asedio, “El enemigo —dice el coronel en la orden del día— trata de forzar su acción contra nosotros, impulsado por la ira al ver que se le escapa la presa que creía segura. Ante estos últimos episodios del asedio la moral de la generalidad de sus defensores que el primer día, y sería necedad supina el decaer cuando está próximo de recoger el fruto de nuestras penalidades en beneficio del ideal sagrado por el que luchamos.”

31 de agosto.—El jefe provincial de Falange prohíbe la caza de “pacos” en cualquier sitio. El Alcázar recibe veinticuatro chupinazos de 15.5 y numerosos proyectiles en la Puerta de Hierro.

Entramos en el mes de septiembre. Se aproximan los días más críticos para la fortaleza. El enemigo maquina sus más feroces ataques. Seguiremos la existencia de los invencibles en los sótanos a través de su periódico, que no deja de publicarse un solo día.

1º de septiembre.—Fuego de artillería contra la Puerta de Hierro. En la orden de la comandancia se cita como muy distinguido al soldado de la Academia, José Palomares, que ha impedido, con

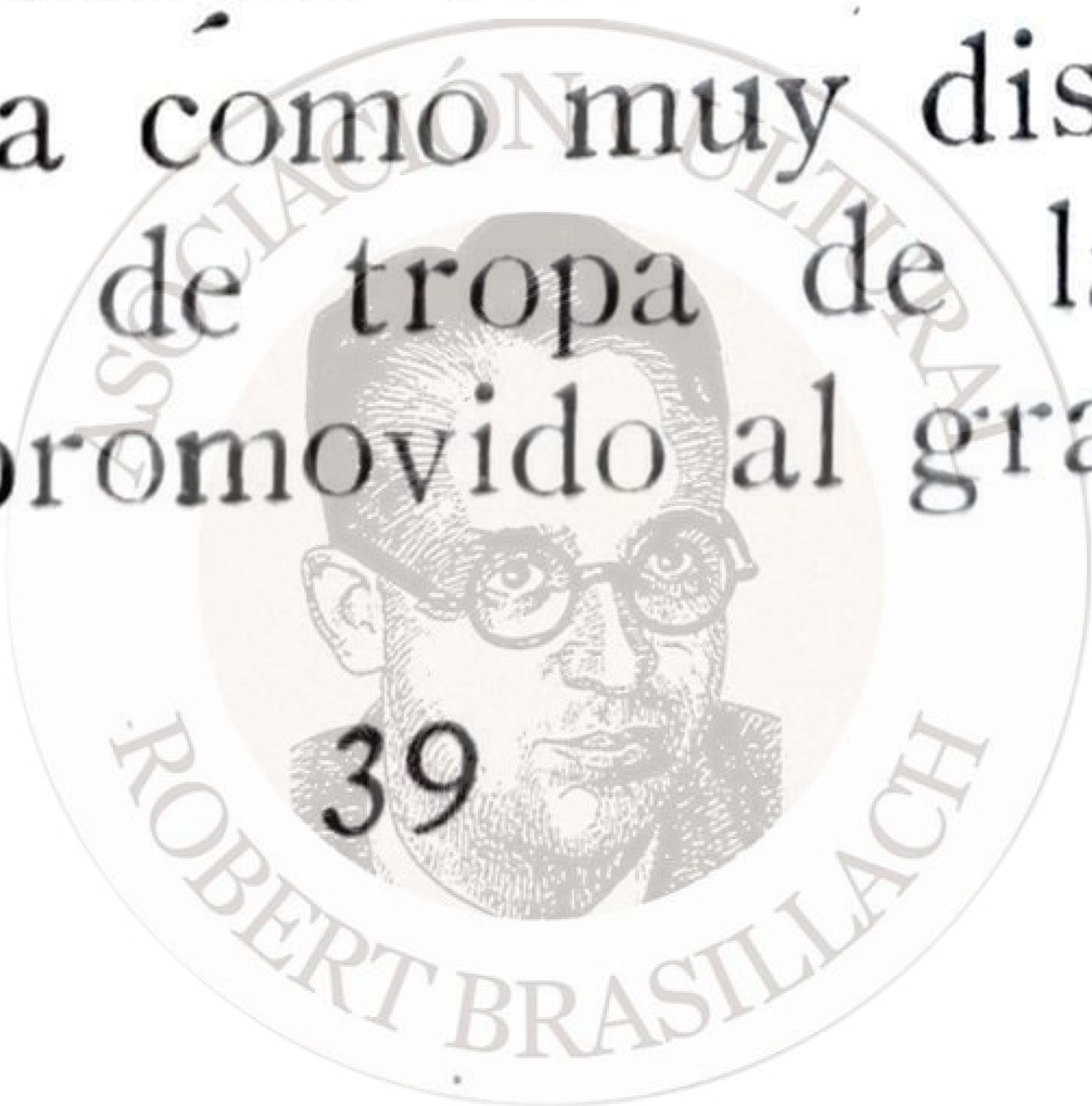
el fuego de su mosquetón, que disparase la batería enemiga. En la misma orden se advierte que las raciones de pan y comida consumidas por cada persona en el Alcázar, pueden considerarse como raciones de campaña abonadas por el Estado, sin cargo a los consumidores.

2 de septiembre.—Entre mañana y tarde, el Alcázar recibió 61 proyectiles de 15.5, con la reacción de siempre por parte de la población. Crece la protesta por el destrozo artístico de parte de nuestro incomparable patio, sin otros efectos.

3 de septiembre.—La artillería enemiga disparó 44 proyectiles del 15.5. "El Alcázar" publica un croquis sobre el que llama la atención de sus lectores para que aprecien la coordinación estratégica y táctica de las columnas que avanzan sobre Toledo y Madrid.

4 de septiembre.—Sigue el ataque de la artillería de 15.5. Ayer recibió el Alcázar 55 disparos. Publica el diario dos proyectos de distintivos de la Hermandad del Alcázar de Toledo. En el centro llevará la Purísima Concepción, el material empleado será el que resulte de la fundición de las granadas enemigas.

5 de septiembre.—Duro castigo de la artillería. El Alcázar recibió ayer 72 proyectiles de 15.5 y 280 de 7.5, que causaron enormes destrozos. En la orden del día se cita como muy distinguido al soldado de la sección de tropa de la Ademia José Palomares, que es promovido al grado de cabo por



méritos de guerra, por su comportamiento con motivo del incendio del edificio de pabellones. Como distinguidos se cita a los soldados Pedro Fermosel Díaz y Enrique Beza y al falangista Maximiliano Fink. El coronel Moscardó anuncia que en la emisión de Unión Radio se ha dado cuenta de la rendición del Alcázar con toda clase de detalles. "Es una prueba bien palpable de cómo procede el gobierno de Madrid y de cuál debe ser su situación. Ello explica que hayan intensificado contra nosotros su acción de artillería, que, aunque causa grandes destrozos en la edificación, ya véis que no nos ocasiona una sola baja ni puede modificar en lo más mínimo nuestro firme propósito de resistir. Aunque continúe el fuego intenso de estos últimos días, este Alcázar ofrece seguridad completa por tiempo indefinido. Valor, confianza cierta y absoluta — termina diciendo Moscardó— en nuestra próxima victoria y en el resurgimiento de España."

6 de septiembre.—Fuego de cañón por la mañana y por la tarde, Setenta disparos de 15.5 e innumerables de 7.5. Los defensores se disputan como un honor el acudir a los sitios de mayor peligro. Voló sobre el Alcázar un avión de ejército del norte, que arrojó un mensaje del general Mola y otro de las señoritas de Burgos para los defensores. También lanzó una carta para el alumno señor Milán del Besch, con un saludo del aviador señor Kindelan, hijo del general del mismo apellido. En la orden de la comandancia se hace saber que en caso de alarma, sea cualquiera el motivo que la

produzca, todos los individuos tomarán las armas y se concentrarán en el lugar que tenga señalada su unidad. Cuando dicha alarma se dé de noche se procurará encender luz en los sótanos. Queda prohibido lanzar noticias alarmantes, para evitar como ocurrió ayer, que puedan cundir pánicos injustificados al anunciar con voces y espavientos el asalto del enemigo, que no llegará nunca. Se prohíbe también vocear en el patio. En esta orden se cita a numerosos guardias civiles que aguantaron el fuego del cañón en sus puestos, a pesar de haberlos destrozado la metralla; a un sargento que al notar la presencia del enemigo en el garage, se lanzó contra él, bayoneta calada, haciéndole huir, y a un guardia que en pleno fuego marchó a los pabellones incendiados de donde había venido a buscar su comida para recoger su armamento y su guerrera teniendo que penetrar por la ventana. En la orden se sigue citando nombres distinguidos en gran número. El Alcázar resistió un terrible asalto, que fué destrozado por la indomable bravura de sus defensores. El mensaje del general Mola estaba redactado en los siguientes términos: "Mi respeto, mi cariño, mi entusiasmo y mi corazón de viejo infante para los gloriosos defensores de la cuna de la infantería española. Vuestro general, Emilio Mola."

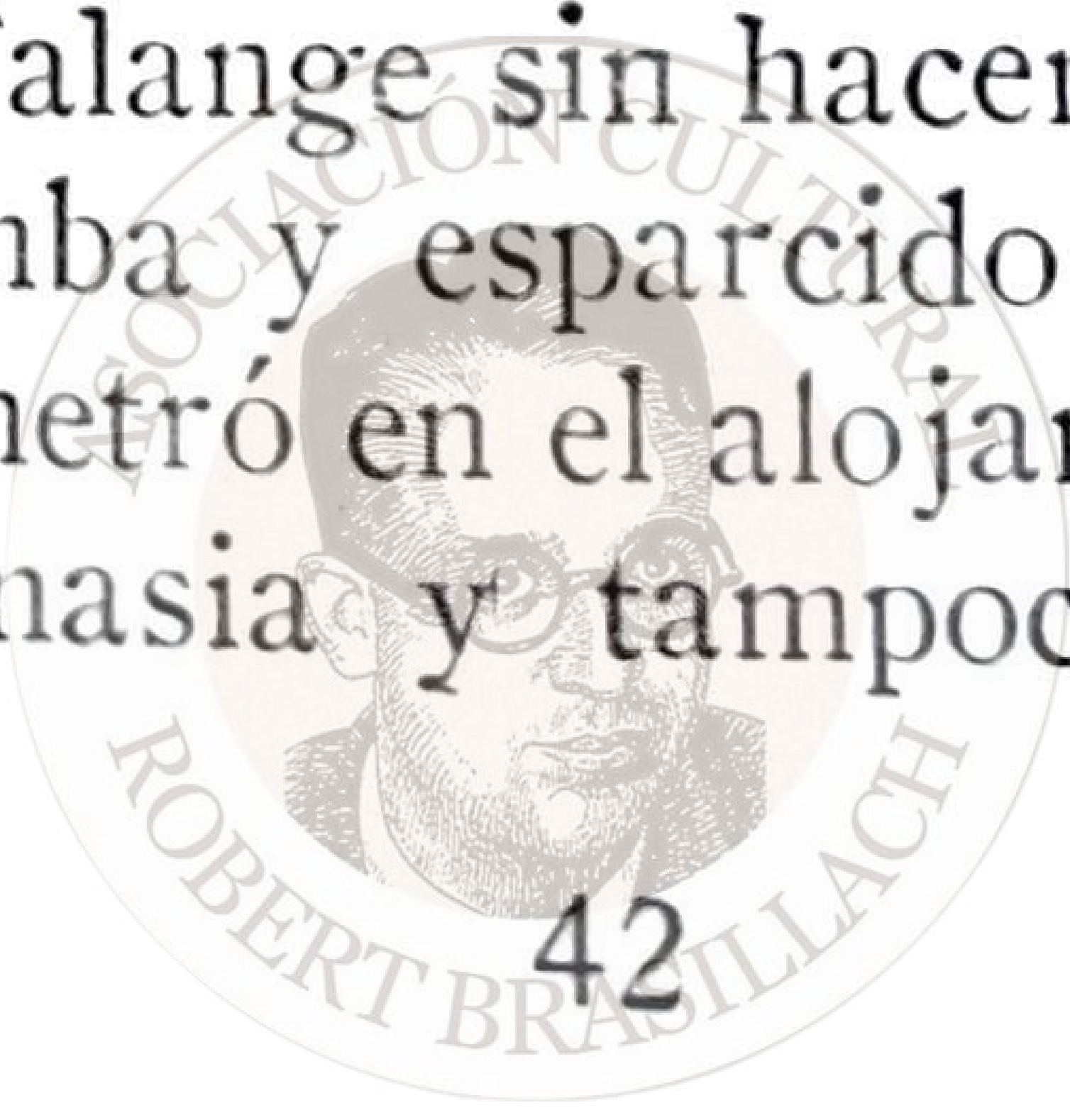
7 de septiembre.—Continúa el terrible bombardeo. 136 disparos de 15.5 e incontables de 7.5. Les fueron impuestos los galos de cabo al soldado de la sección de tropa José Palomares y al guardia civil

Antonio Sabader, en presencia de los respectivos coroneles. En los dos actos el entusiasmo culminó en extremos emocionantes. Los citados tenientes coroneles dirigieron la palabra a sus fuerzas en todo de sobria elocuencia. Desde la enfermería se solicita para el servicio de la misma cuantas bujías tengan los moradores y si es posible alguna linterna eléctrica. Se dispone el reparto de once sacos de trigo en las diversas agrupaciones del Alcázar para que cada uno lo molture y lo elabore.

8 de septiembre.—Balance del bombardeo de ayer: 115 disparos de 15.5, numerosísimos de 7.5 y 14 bombas de aviación. Lejos de deprimirse, los ánimos se exaltan. La jefatura de Falange hace público, que por su heroico comportamiento al intentar retirar el cadáver de su camarada Maximiliano Fink, se le concede la paloma de plata al camarada Godofredo Bravo, que en paz descanse.

9 de septiembre.—Decreció ayer el fuego de artillería; 34 proyectiles de 15.5 estos días y los que restan para el triunfo definitivo son de excelente formación para todos, dice "El Alcázar."

10 de septiembre.—Ayer ha dado a luz una de las mujeres refugiadas. Llovieron 74 proyectiles de 15.5 e infinidad de 7.5. Los ánimos son excelentes. Una bomba de avión de 50 kilogramos cayó en el alojamiento de Falange sin hacer explosión, habiéndose roto la bomba y esparcido la carga. Un proyectil de 15.5 penetró en el alojamiento de la Escuela Central Gimnasia y tampoco estalló. Detalles

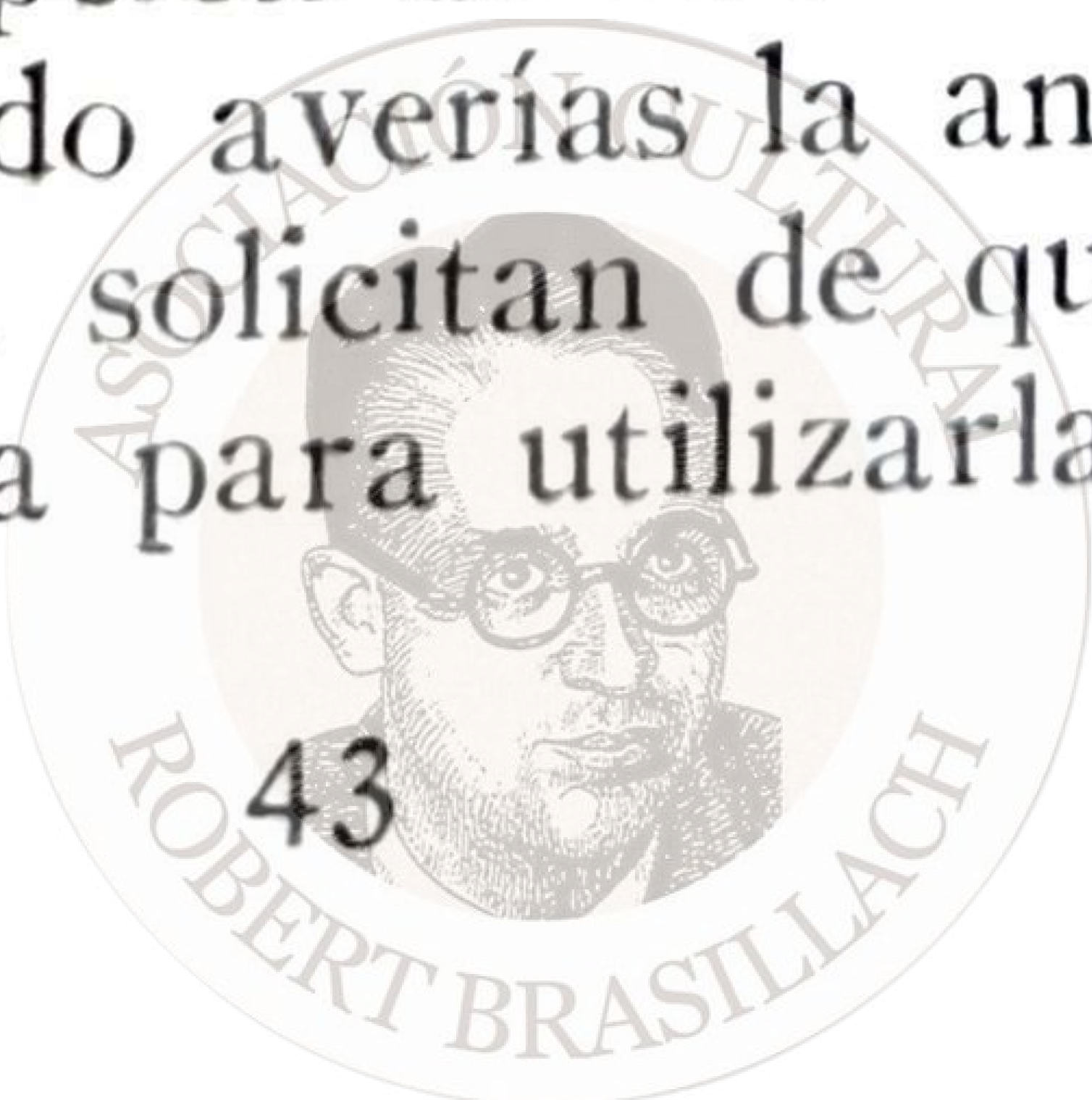


significadísimos, afirma el periódico, de que la Providencia vela por los del Alcázar.

11 de septiembre.—Ayer se alcanzó la cifra "record" del ataque artillero; 149 disparos de 15.5. El bombardeo duró mañana, tarde y noche. El diario refiere la visita que hizo al Alcázar el Magistral de Madrid, señor Márquez Camarada, sin citar su nombre. La visita duró tres horas. El citado canónigo dijo la Santa Misa, y en ella comulgaron los heridos muchas personas que estaban en ayunas. Terminó el acto con una nota alegre; dos bautizos. Una alegría inmensa y un aliento más para reforzar el de nuestros ideales y una fraternidad más estrecha entre todos para unirnos con lazos más sólidos; los de la fé y el patriotismo.

12 de septiembre.—Comentarios sobre los éxitos de nuestras columnas, especialmente el del sector Santa Olalla. Entre la mañana y la tarde la artillería ha lanzado 74 proyectiles de 15.5 sobre el Alcázar.

13. de septiembre.—Bombardeo durante todo el día y toda la noche. En total 157 disparos de 15.5. Destrozo de la fachada sur y de la monumental escalera, obra cumbre del maestro Herrera. Se provocó en la sala de dibujo un incendio, que fué sofocado. La enfermería ha sido trasladada a lugar más seguro. La recepción de radio se hizo muy difícil por haber sufrido averías la antena del patio. Desde la enfermería solicitan de quien la tuviera una linterna eléctrica para utilizarla en las curas.



“El Alcazar” publica el siguiente anuncio: “Pérdida de unas tijeras para caballero, marca Solingen, con guardapuntas de acero.”

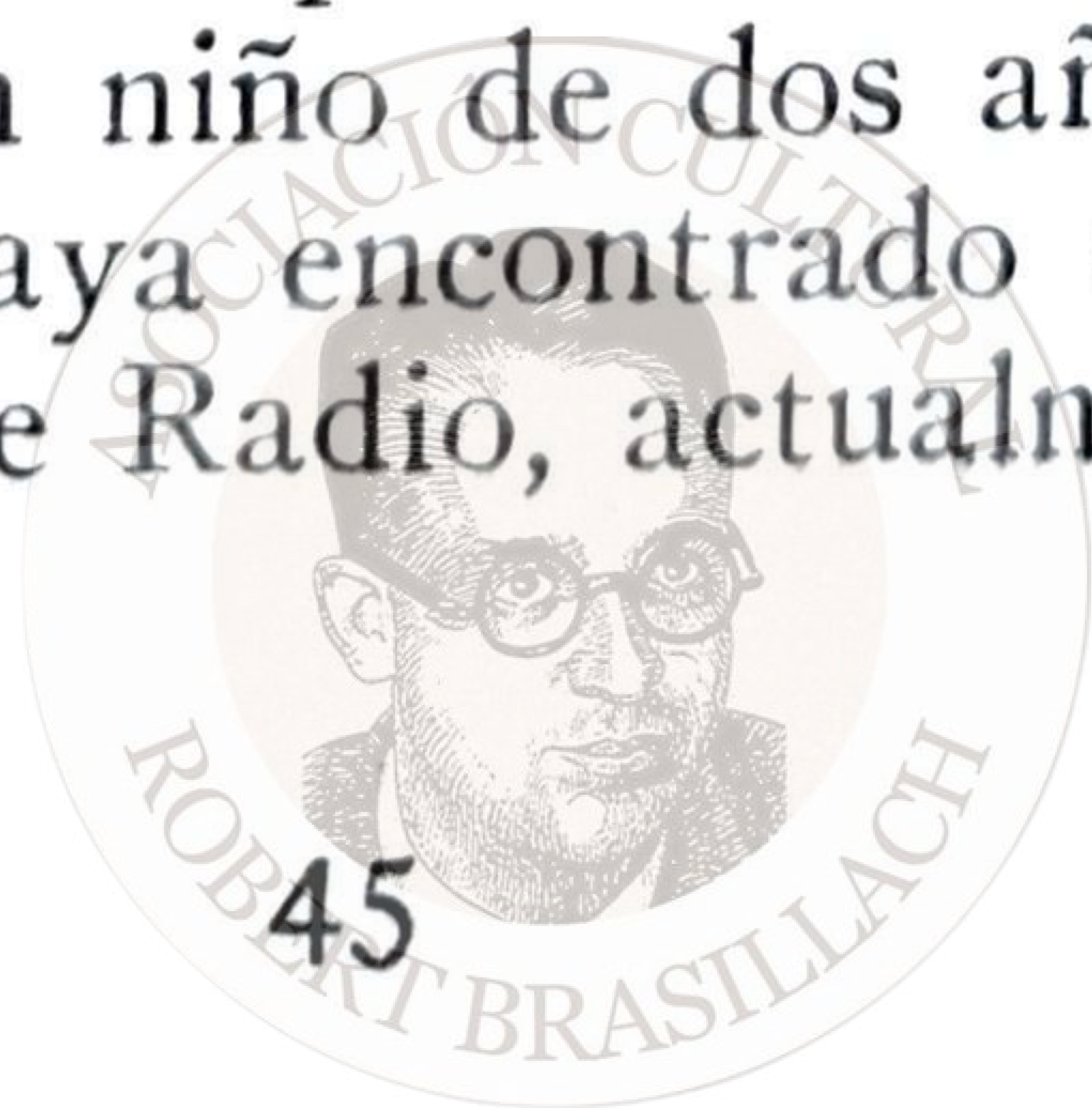
14 de septiembre.—Paqueo, cien chupinazos de 15.5 y numerosos de 7.5. Muchos comentarios sobre la posible de las columnas y los kilómetros que las separan de Toledo. Una gran alegría al saber que la emisora Radio - Club portugués se ocupa de los sitiados a diario. En todos una gran esperanza en el final victorioso. En la orden la comandancia el coronel Moscardó previene a los alcazareños con las siguientes palabras: “El enemigo sigue implacable la destrucción del Alcázar. Es posible que para intentar rendirnos recurra a toda clase de medios; pero, ya emplee la persuasión, ya la amenaza, perderá el tiempo. Por mucho bueno que ofreciese, ya sabéis que nada puede cumplir: sus masas son hordas salvajes que sólo buscan saciar sus instintos. De amenazar con nuevos medios de destrucción, sabe que todo está previsto y que nada grave puede ocurrir. Confiemos en la pericia de nuestros oficiales, en la torpeza e ineptitud de nuestros enemigos, así como la Divina Providencia que tan manifiestamente nos protege, como prueban las escasas bajas que sufrimos, comparadas con la magnitud de la destrucción. Que no haya vacilación ni flaquezas impropias de quienes defienden la causa de la religión, de la patria y de la justicia.” Cuando escribe estas palabras Moscardó, en el Alcázar se oye la siniestra carcoma de las perforadoras, que taladran noche y día preparando la mina para volar la posi-

ción. Faltan sólo doce días para la liberación. El enemigo realiza esfuerzos desesperados por apoderarse de estas gloriosas ruinas.

15 de septiembre.—“El Alcázar,” en un suplemento extraordinario, anuncia la llegada a Maqueda de las fuerzas nacionalistas. Escasa actividad de la artillería enemiga. Sólo 30 disparos de 15.5. A ruego del autor de la letra “El Sitio del Alcázar de Toledo,” el periódico indica que ha sido modificada una estrofa, que dirá así:

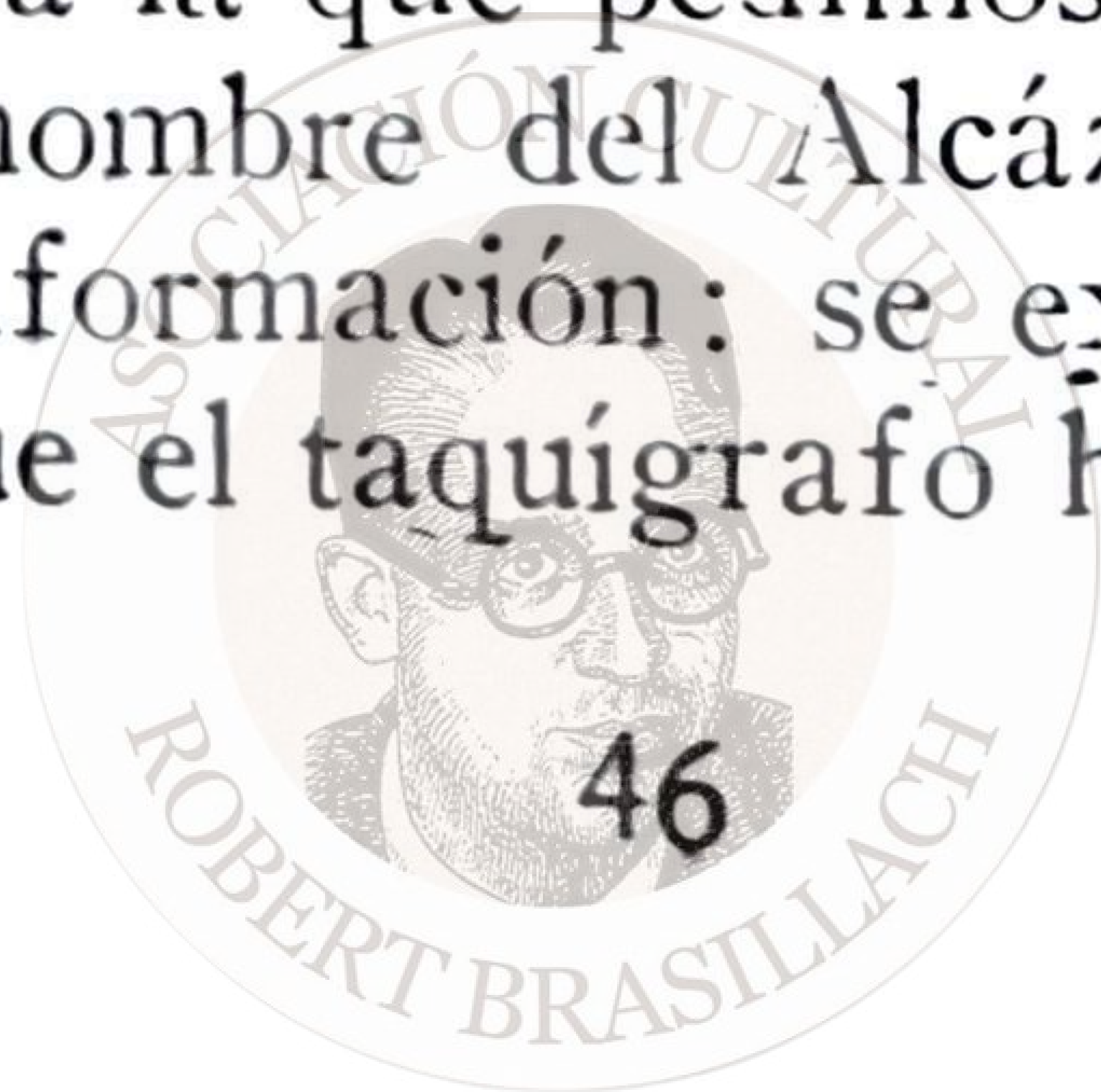
Esas bombas y granadas
Que nos tiran sin cesar
Nunca pueden abatirnos
Ni tampoco amedrentar.

16 de septiembre.—El diario encomia el buen espíritu de los sitiados, muy confortados por las últimas noticias y se olvida de hacer el balance artillero de ayer. Las fuerzas de la tercera compañía de la Guardia Civil, que se alojaban en la Biblioteca de Caballería evacuaron ordenadamente el local bajo el fuego de la artillería, sacando todo el material de guerra y municiones con tan buen espíritu que el diario asegura que daba alegría. En los anuncios de este día figura uno que dice: “Pérdida de una zapatilla azul, de un niño de dos años, rogando a la persona que la haya encontrado se sirva entregarla en el puesto de Radio, actualmente instalado en la Capilla.



17 de septiembre.—El balance artillero de ayer en los dos frentes arroja un total de 144 disparos de 15.5. Tres trimotores nacionales bombardearon los puestos enemigos. Alienta en todos la esperanza de que queda poco para fundirnos en un abrazo con nuestros bravos hermanos. Sección de anuncios: “Doña María Díaz ha entregado en nuestra redacción un pendiente de niña, a disposición de quien acredite su propiedad.”

18 de septiembre.—Seis cañones de 15.5 a plena intensidad de fuego, y la explosión de dos miras cargadas con más de dos toneladas cada una no han podido producir otro resultado que aumentar estas gloriosas ruinas, que quedarán como testigos de una lucha épica en que la Providencia de Dios nos tomó como instrumentos suyos para defender sus sagrados intereses. Día duro —continúa diciendo “El Alcázar”— a prueba del ánimo de estas tropas. La sangre tan generosamente vertida al rechazar los asaltos será semilla fructífera en un porvenir gloriosísimo. Todas las fuerzas, todas, militares y civiles, se han distinguido. Militares y civiles, sin olvidar a estas mujercitas —ni una baja entre ellas que es nuestra mayor satisfacción— que en el sentir a España y a sus tradiciones no ceden a los propios hombres. “Eramos —escribe “El Alcázar”— en los momentos más difíciles, apoyados por nuestra Virgen, para la que pedimos a nuestras autoridades el sobrenombre del Alcázar. En el número de hoy falta información: se explica en una nota de redacción que el taquígrafo ha tenido que aban-

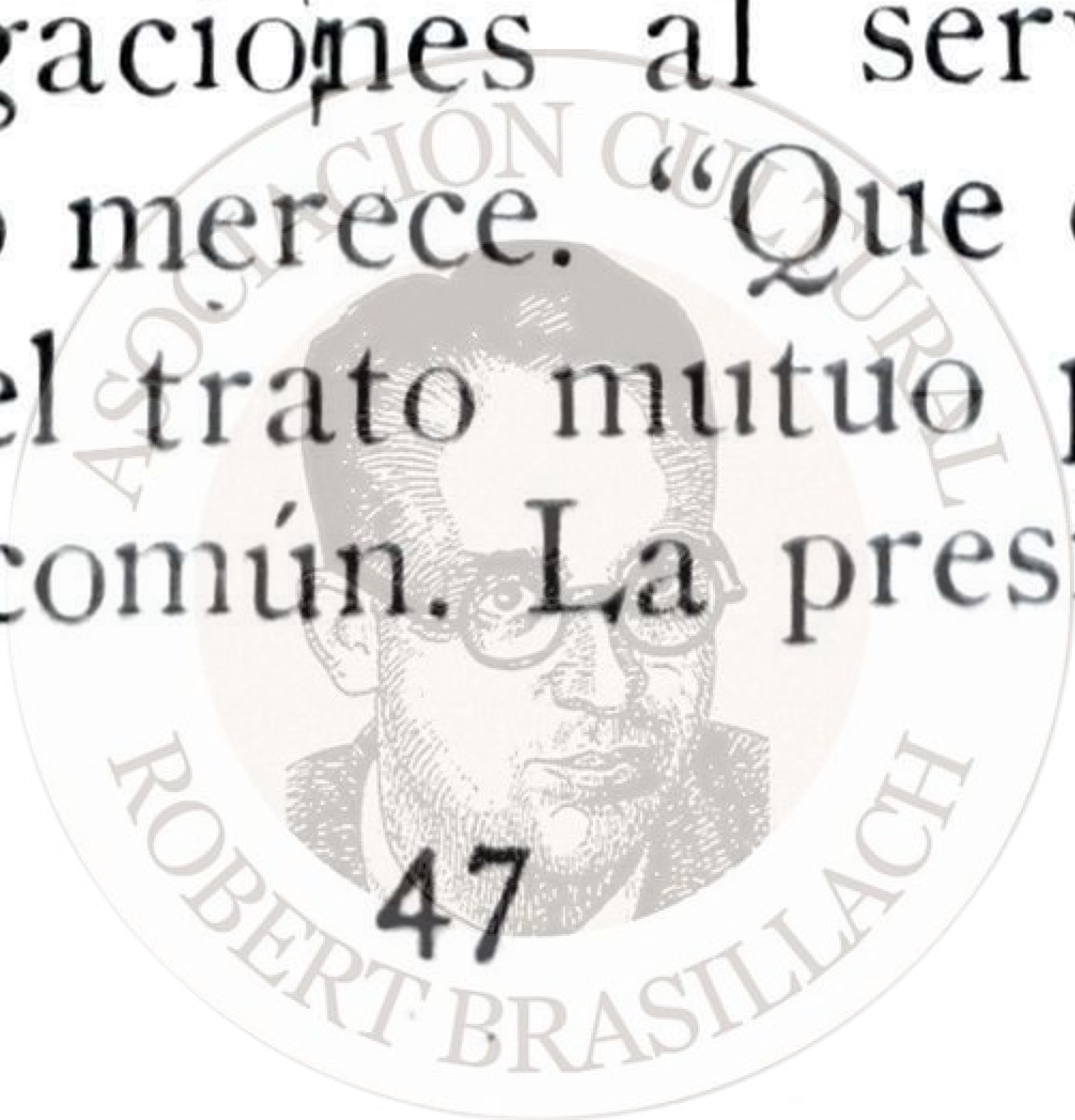


donar la cueva de la Radio para prestar ineludibles servicios en la enfermería.

19 de septiembre.—El balance artillero de ayer fué de 350 disparos de 15.5, el bombardeo fué más intenso dos horas antes de la explosión de la mina; con el propósito de que la población del Alcázar, huyendo del fuego de la artillería se refugiara en la zona minada. A la explosión sucedió un asalto que fué frustrado por los defensores. Los comentarios giraron sobre estos sucesos. Con los incidentes reveladores de valentía se llenaría un libro. Repite el periódico como un hecho extraordinario que no se lamentó ni una sola baja entre las mujeres y niños. Y se dió el caso singular de que en el preciso momento de hacer explosión la mina daba a luz una niña una de las refugiadas. “El Alcazar” anuncia que le falta papel, lo que le obliga a restringir la tirada. En la enfermería hacen falta carillas.

20 de septiembre.—Falta el papel. El periódico avisa a quienes reciban un ejemplar que están en la obligación de prestarlo y difundirlo. Se aprovechan las márgenes. Se excita a seguir confiando con valor en el triunfo definitivo.

21 de septiembre.—Ayer la artillería lanzó 450 proyectiles de 15.5 sobre el Alcázar hubo salidas para la limpieza de enemigos en el zizag. Vida dura, llena de abnegaciones al servicio de nuestra España que todo lo merece. “Que cada vez sea mayor la caridad en el trato mutuo para ser más llevadera la vida en común. La presión que sufrimos

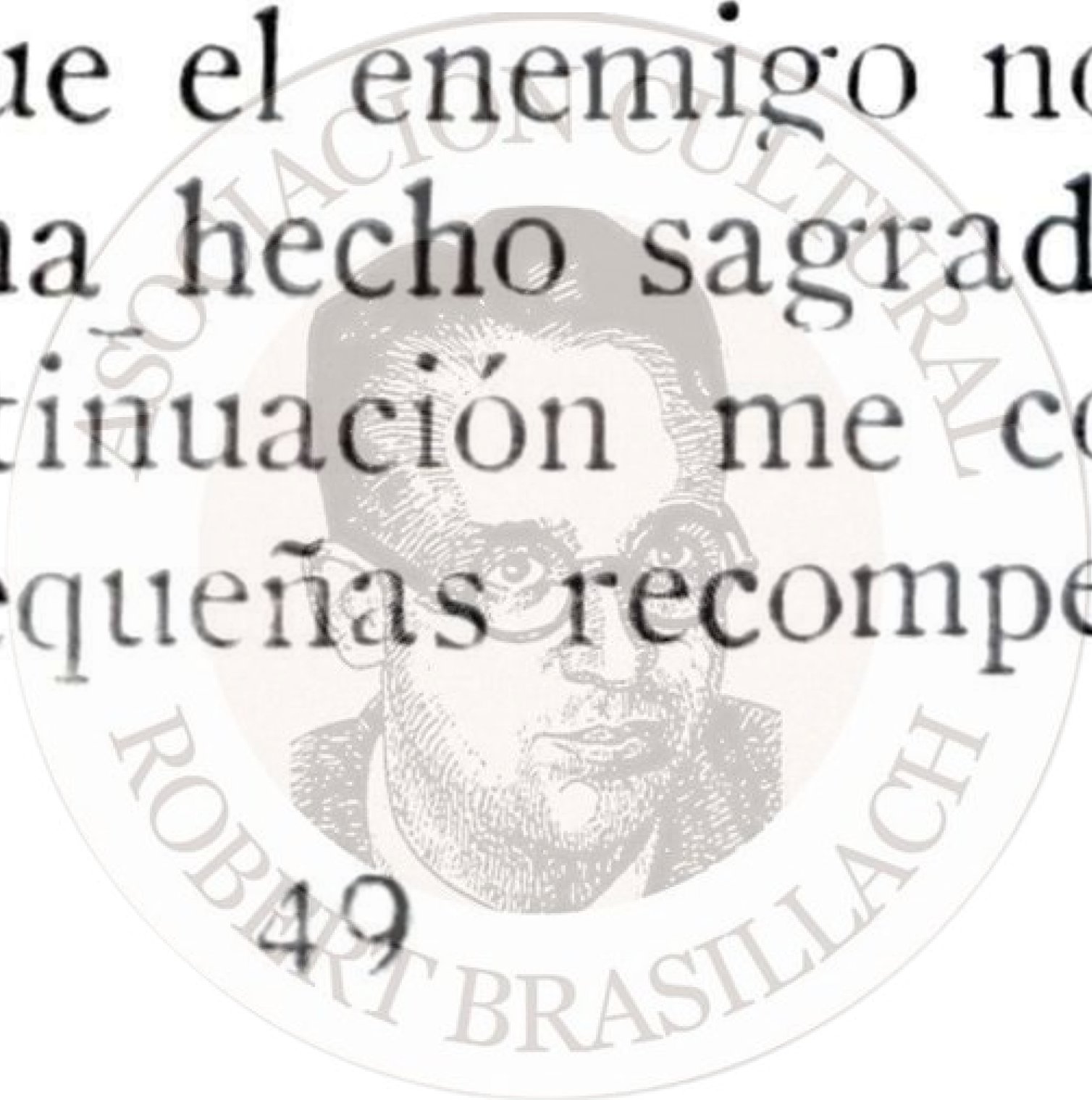


es función de la que sufren ellos por los avances de nuestras columnas." Este número publica los siguientes anuncios: "Pérdida de un monedero con 9.50 con una vista de Toledo en la cubierta. Propiedad del Guardia Civil Ignacio Melero Ruíz, de la Tercera Compañía." "Recordamos que se ha perdido un zapatito de goma azul, de gran utilidad por tener su propietario sólo dos añitos."

22 de septiembre.—"Entre los numerosos disparos de 15.5 uno penetró en el despacho de nuestro Coronel sin que originase más que pequeñas lesiones a algunos de los que allí se encontraban. En cambio, destruyó elementos de los que utilizábamos para hacer el periódico, máquina de escribir, etc. Ello determina que hoy salgamos con retraso. Las noticias confirman el avance de las fuerzas de Yague. Pronto saborearemos el triunfo. El enemigo ha retirado dos piezas de 15.5 y las antiaéreas. Precisa que todos extremen las medidas de limpieza procurando, sobre todo mantener con el mayor aseo los sótanos y las escaleras que conducen a los mismos."

23 de septiembre.—Escasísima actividad artillera. Desaparición de las tres piezas de 15.5 que estaban situadas en Alijares. Optimismo racional, porque nos acercamos al final. Buen espíritu de todos. Las mujercitas nos dan todos los días lecciones de abnegación. Mañana fiesta de Nuestra Señora de la Merced. "Como no tenemos Capilla, todas las personas piadosas deben rendirle homenaje rezando cuantas veces puedan el Rosario."

24 de septiembre.—El número del “Alcázar” correspondiente a este día se imprimió en papel de envolver. La tinta, mezclada con grasa es tan mala que la lectura se hace penosa. El día de ayer transcurrió con relativa calma artillera por la mañana, más por la tarde el enemigo intentó dos veces asaltar la fortaleza en ruinas. La orden de la Comandancia dice: “En el día de ayer, durante la tarde, en dos ocasiones distintivas el enemigo intentó el asalto de nuestras posiciones en el norte del Alcázar: en la primera utilizó un tanque pesado de artillería, sin gran empuje por parte de las fuerzas de acompañamiento, y en la segunda se empleó más a fondo con gran aparato de fuego toda clase de armas, precedido en ambos casos de una intensa preparación de artillería. En ambas ocasiones fué brillantemente rechazado por las fuerzas que guarnecían el frente atacado, auxiliadas por las de maniobra. El comportamiento de cuantos intervinieron me enorgullece y quiero consignar mi más calurosa felicitación, tanto al mando en todas sus categorías como a las fuerzas que intervinieron. En el transcurso de la acción, que tuve la satisfacción de presenciar, adquirí el convencimiento de que con fuerzas como las que actuaron ayer, manteniéndose todo el mundo en su puesto, con el excelente espíritu que ya es tradición en todas nuestras actuaciones, podemos asegurar que el enemigo no pondrá su pie en este recinto que ha hecho sagrado vuestro comportamiento. A continuación me complazco en la concesión de unas pequeñas recompensas a elemen-



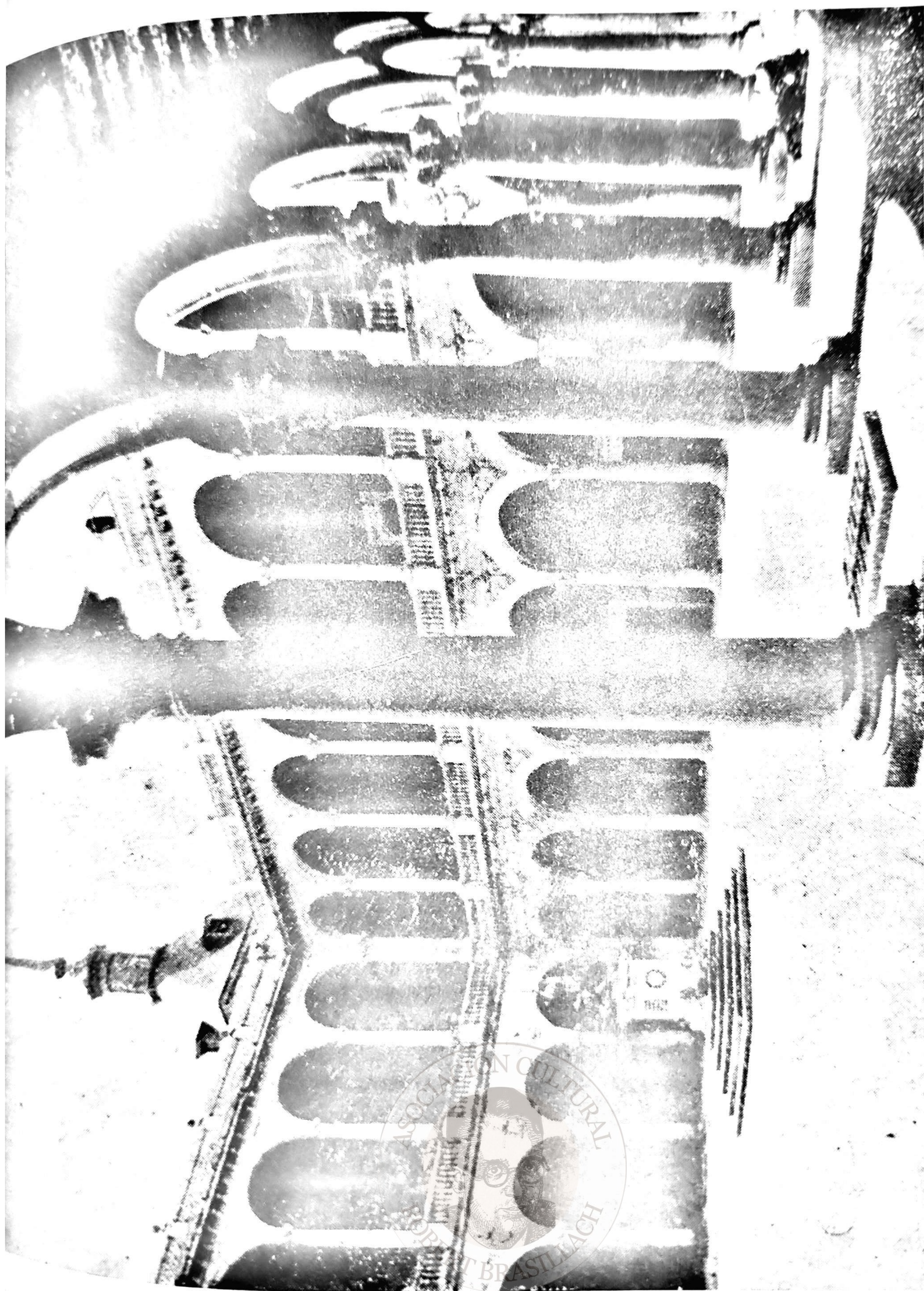
tos muy destacados". Son promovidos a los empleos inmediatos dos Guardias Civiles, un Guardia de Asalto y un Cabo de Infantería de la Academia.

Como premio a su comportamiento excelente, a tres guardias civiles se les entregan 25 ptas. a cada uno, del dinero recogido al enemigo muerto.

Se cita como distinguidos a numerosos guardias civiles, a varios guardias de asalto y a once falangistas.

25 de septiembre.—“Lo que ayer era una esperanza es hoy una realidad. Prudencia. No damos el menor pretexto a desilusionar ni mucho menos a comisión de actos que pudieran determinar bajas inútiles o pequeños éxitos del enemigo. El hecho de tener las columnas a la vista no quiere decir en absoluto que obligadamente nos queden sólo unas cuantas horas de pasividad y espera. A caso se dilate el contacto material algunos días. No olvidemos que el empeño del enemigo por rendir este glorioso reducto pueda llevarle, en su desesperación, a engaños de simulación de fuerzas amigas para sorprender a nuestros puestos y servicios, etc. Lo interesante es que nadie caiga en desánimo, cualquiera que sea la evolución de los acontecimientos, y que todo el mundo conserve sus energías.





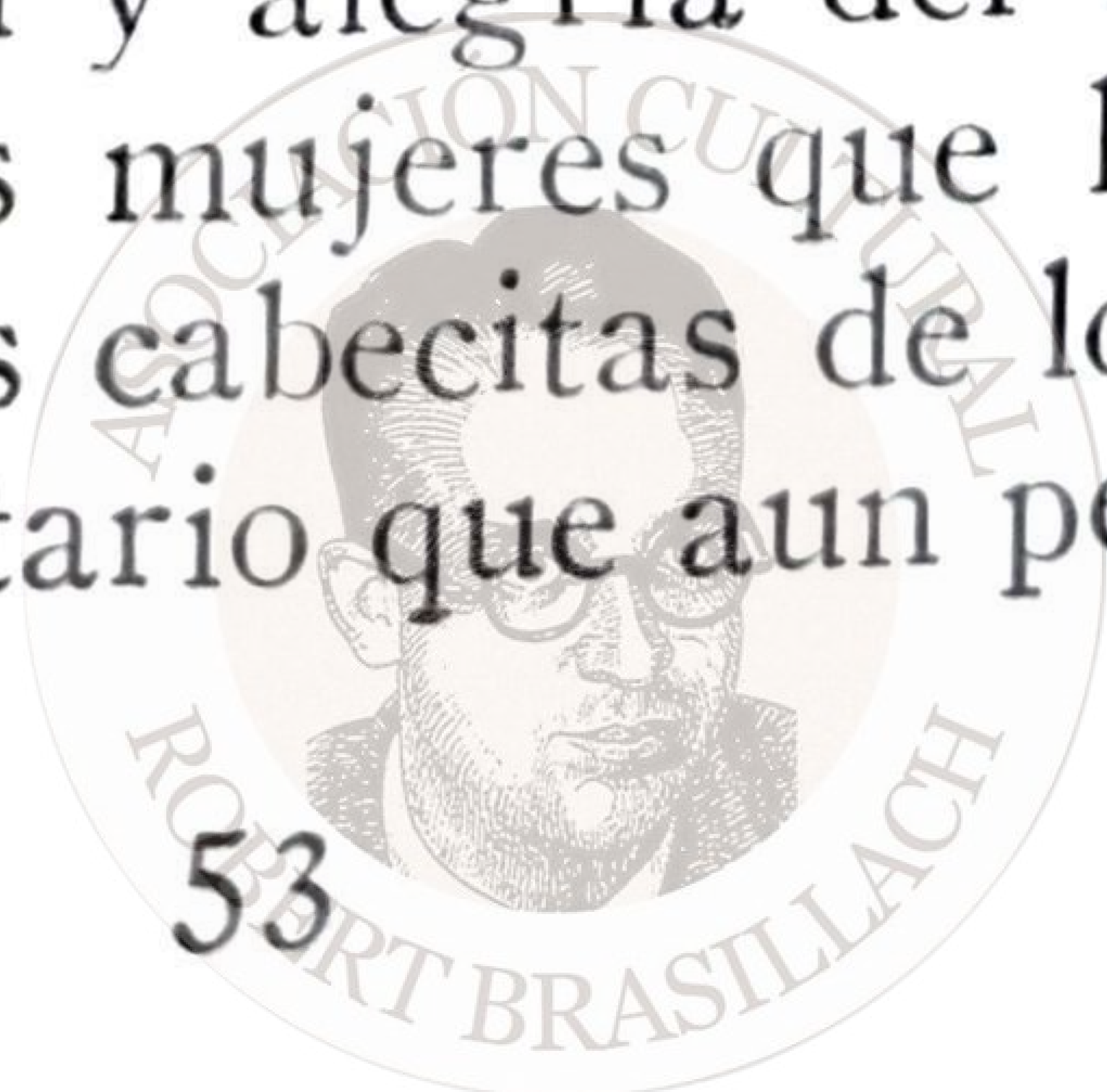
El Patio del Memorable Alcazar

Gloriosa Miseria del Alcazar

Una vez en el patio del Alcázar descendimos las escaleras que conducían a los sótanos. Apenas avanzamos unos pasos cuando nos dió en el rostro una bocanada fétida de humanidad encharcada y mugrienta. Olor acre de miseria. Pestilencia. Hedor de podredumbre.

La epopeya del Alcázar tiene sus raíces en un fondo de tugurio. Suciedad, hambre, carencia absoluta de cuanto aceptamos como indispensable para vivir, demostrando así que el heroísmo es flor y aliento del espíritu.

Vamos casi a oscuras, hasta que clarea por gracia de un tragaluz al que le han quitado las piedras que lo obstruían y por el que penetra una lanzada de sol, bendición y alegría del Cielo. Aprovechan la claridad unas mujeres que han sufrido el asedio para aliviar las cabecitas de los pequeñuelos del otro asedio parasitario que aun perdura.



En la galería se alinean a uno y otro lado los jergones de esparto. Lechos de harapos que ofrecen breve y duro descanso a los héroes.

Al final de esta galería está la imagen de la inmaculada, que ha presidido por anhelo unánime a los sitiados en sus desconsuelos y en sus desesperanzas. En este rincón el olor se hace nauseabundo. No lejos hay sepultados ocho cuerpos de otros tantos defensores sorprendidos por una de las últimas explosiones de mina.

Siguiendo a la izquierda, penetramos en la enfermería. Todavía quedan algunos heridos que van a ser trasladados a los hospitales que en aquel momento están habilitando. La enfermería fué cambiada de lugar conforme el bombardeo iba reduciendo el perímetro habitable. De su primitiva instalación pasó al botiquín de soldados, luego a la sala de armamentos y finalmente a este sótano cubierto en parte por una que fué hermosa alfombra de nudo que yo creí en el primer momento una capa de arena.

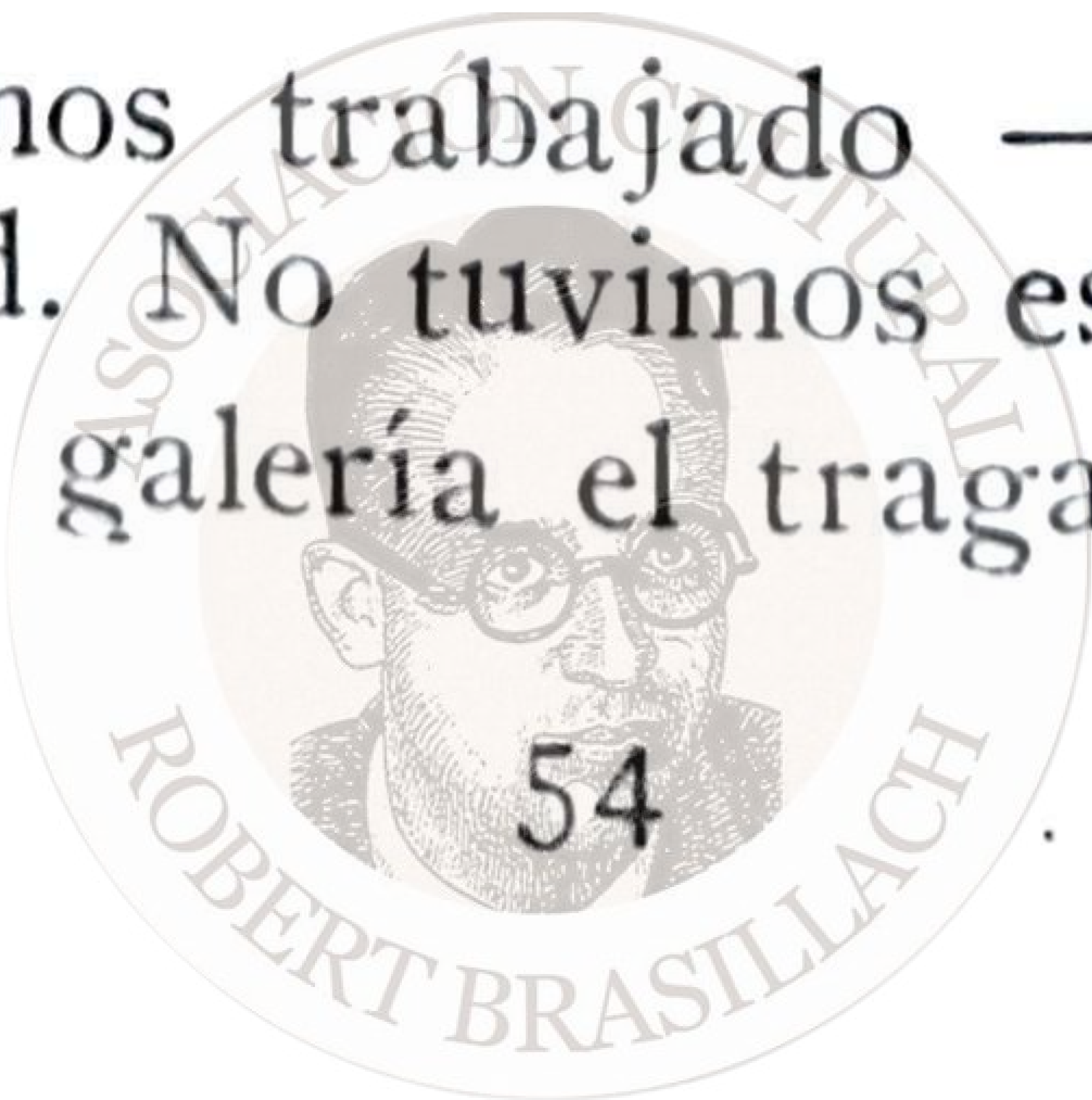
Y como el Comandante médico advierte en mi rostro la sorpresa que me causa lo que contemplo me dice:

—Aquí hemos trabajado!

El, D. Manuel Pelayo Navarro y los capitanes médicos sres. Lozano y Ortega, secundados por enfermeros y por cinco Hermanas de la Caridad.

—Aquí hemos trabajado —repite— pero no con esta claridad. No tuvimos esa dicha:

Como en la galería el tragaluz estaba cegado



con piedras. Han quitado algunas abriendo una rendija como de tres o cuatro dedos. Alrededor las balas marxistas, que buscaban el orificio, devoraron todo el contorno. Los médicos se alumbraban últimamente para sus trabajos con bujías y cuando éstas faltaron, con unos candiles hechos con latas de conserva y alimentados con grasa de caballo. En tales condiciones practicaron algunas de las catorce amputaciones hechas durante el asedio, realizaron transfusiones de sangre, centenares de curas y asistieron a un parto.

—Por cierto —me dice el doctor Pelayo— que el último parto de los tres que han ocurrido en el Alcázar sucedió el día 8 de septiembre, memorable por la explosión de la mina que debía de acabar con nosotros. Asistí a la parturienta en una habitación cuando se produjo la voladura: las dos hojas de la puerta, arrancadas de cuajo, fueron proyectadas sobre mis espaldas y caí derribado. Penetró en la estancia, con aquel estampido que hizo temblar la tierra como un terremoto, una tromba huracanada de polvo y humo. A los pocos momentos tenía una nueva vida entre mis manos, una niña.

—Vive?

—Sí. De los tres alumbramientos que hubo durante el sitio, dos criaturas viven, la tercera se malogró porque nació prematuramente. Viven porque Dios lo quiere como ha querido que, trabajando en estas condiciones no muriesen todos los heridos de infección y todos los moradores de una epidemia.

—Protección del Cielo, digo yo, y resultado de la ciencia, que ha sabido suplir con una voluntad indomable la falta de todo.

—Falta de todo, no. Aun me quedaban medicinas y elementos para las curas: un poco de algodón, algunas vendas, dos ampollas de éter. Lo que se me acabó por completo fué el herbolario de la botica: nos lo fumamos: eucaliptos, hojas de rosa, de morea. Hasta que nos dimos cuenta de que ya era bastante con el enemigo exterior para buscar-nos nuevos enemigos dentro.

Este sótano donde hablamos comunica con otro aún más oscuro, verdadera mazmorra que hubiera deseado Nerón para los suplicios, y en el que se advierte un confuso remover de personas sobre las colchonetas. Allí saludo a un Guardia Civil que se me presenta con estas palabras:

—Yo soy Manuel Melillos González, el corneta que avisaba cuando veía el resplandor de los disparos, para que la población del Alcázar se refugiera... Un día avisó 463 veces...!

Estos Alcazareños salen cargados de historia que han tejido durante dos meses largos y con deseos vehementes de contar el relato que tienen a presión en sus labios, por impulso espontáneo de su corazón, que busca otro corazón amigo a quien hacerle la confidencia de las angustias sufridas.

Qué lástima no disponer de horas interminables para escucharlos uno a uno! Qué lástima que no pueda dar por más que indago, con ese capitán Sanz de Diego enterrado y de los 86 cadáveres del

Alcázar que cumplió la más penosa de todas las obras de misericordia con una abnegación y un temple más que espartano porque era cristiano.

Pocas horas después de salir del Alcázar, visitaba en su casa a uno de los héroes civiles. Un muchacho de veinte años llamado Antonio Rivera, hijo del doctor del mismo apellido, tan querido en Toledo por su ciencia y por su bondad. Vivió el doctor mes y medio en un hueco, practicado entre tabiques en el comedor de su casa. Tenía que permanecer todo el día y parte de la noche encogido, hecho un ovillo. No hubo estagirita que ocupara menos espacio. Nadie en la ciudad supo nada de él; sus íntimos lo dieron por muerto.

Cautivo en esa topera, el doctor sufría sobre su propio mal con el recuerdo de su hijo encerrado en el Alcázar. El lunes por la mañana, el médico y su esposa acudieron con la primera luz en busca de su hijo libertado.

—Antonio? —preguntaron llenos de ansiedad.

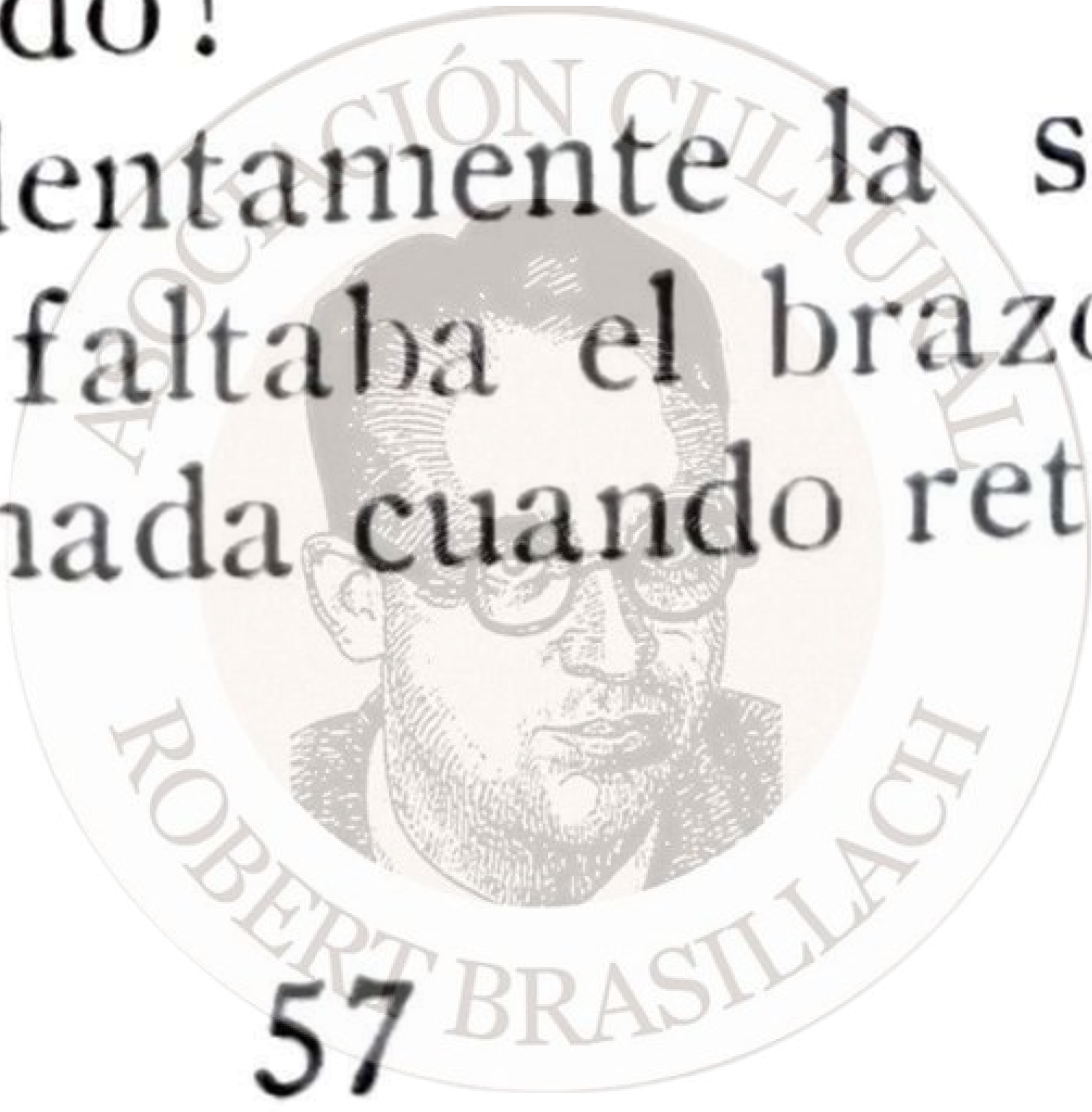
—Antonio Rivero vive.

—Dónde está?

Lo encontraron en la enfermería sobre un jergón cubierto con unas sábanas ensangrentadas. Un médico contuvo la impaciencia de los padres, que se iba a desbordar en cataratas de besos y de abrazos.

—Tengan cuidado!

Luego levantó lentamente la sábana. El hijo estaba mutilado. Le faltaba el brazo izquierdo, alcanzado por una granada cuando retiraba una ametralladora.



Ahora está en su casa, en cama limpia donde destaca la palidez de su rostro enmarcado por unas barbas de rizos.

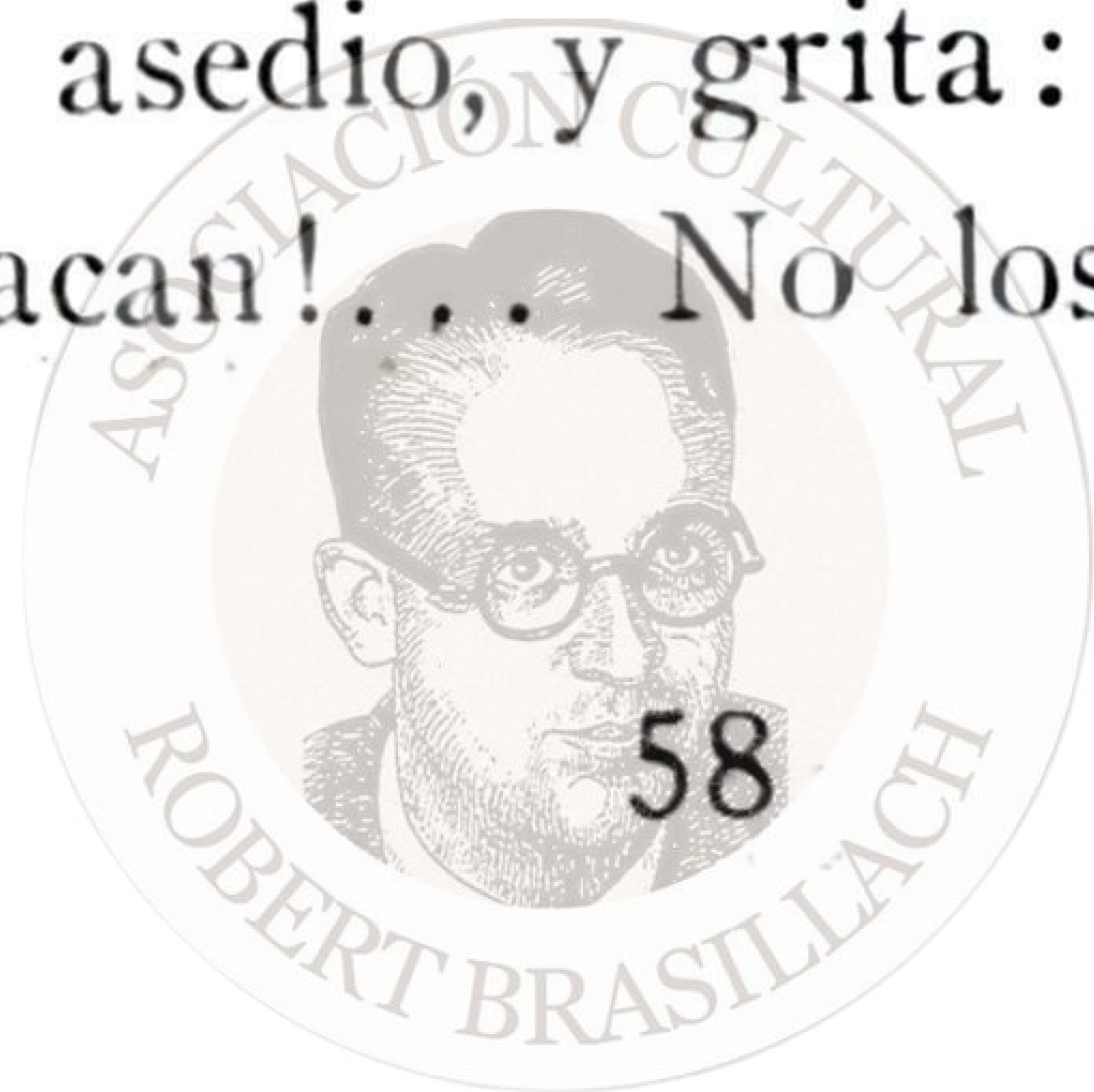
—Eres un asceta de Zurbarán —le digo; la fisonomía predilecta para un santo como tú...

La sonrisa florece en sus labios exangües. Ni una sola queja. El mismo se apresuró a aliviar de preocupación a sus padres diciéndoles que había dado su brazo como hubiera dado su vida, por Dios y por España. Los padres, con esa resignación cristiana que es gloria de una raza de hidalgos habían ofrecido a su hijo a los designios del cielo. Agradecidos si le encontraban. Conformes si, por voluntad de lo Alto, la de su hijo era una de las vidas consumidas en el asedio.

Qué espíritu de cuarzo y de hierro, de cruzados y de mártires el de esta gente!

Hemos comido en el patio, compartiendo la comida que trajimos con la que ellos han podido procurarse en este Toledo desolado. Un patio en el que la luz se hace mirífica en cristales y azulejos y que enciende en nuevos ardores los claveles y acaricia el desmayo de las palmeras enanas. El héroe descansa. Su madre, que ha entrado sigilosa, viene a decirnos que la calentura sube. El joven penetra entonces por las sendas alucinantes del delirio. Las luces de la fiebre alumbran en su memoria los días del asedio, y grita:

—Que atacan!... No los dejéis entrar!... El cañón....



TOLEDO

ESCALA



- A. CATEDRAL
- B. ALCAZAR
- C. IGL DE S^{ta} JUAN DE LOS REYES
- D. SINAGOGA DEL TRÁNSITO
- E. IGL. DE S^{to}. TOMÉ
- F. ALCAZAR DEL REY D. PEDRO
- G. SAN JUAN DE LA PENITENCIA
- H. S^{to}. DOMINGO EL REAL
- I. HOSPITAL
- J. S^{ta}. MARIA LA BLANCA
- K. IGL DE SAN JOSE
- L. INSTITUTO
- M. SEMINARIO
- N. VISAGRA ANTIGUA
- O. TALLER DEL MORO
- P. CASA DEL GRECO Y MUSEO

- 1 CAMINO DE LA ESTACION
- 2 P^{ta}. DE ALCANTARA
- 3 P^{ta}. DE LA CONCEPCION
- 4 " DEL ALCAZAR
- 5 " DE ZOCODOVER
- 6 " MAYOR
- 7 MIRADERO
- 8 P^{ta}. DE SAN JUSTO
- 9 CORRALILLO S. MIGUEL
- 10 P^{ta}. ARZOBISPAL
- 11 " DE LA JUDERIA
- 12 C. DEL P. AMARGO
- 13 " DEL COMERCIO
- 14 " DEL ANGEL
- 15 P^{ta}. A. DES. MARTIN
- 16 " DEL CAMBRON



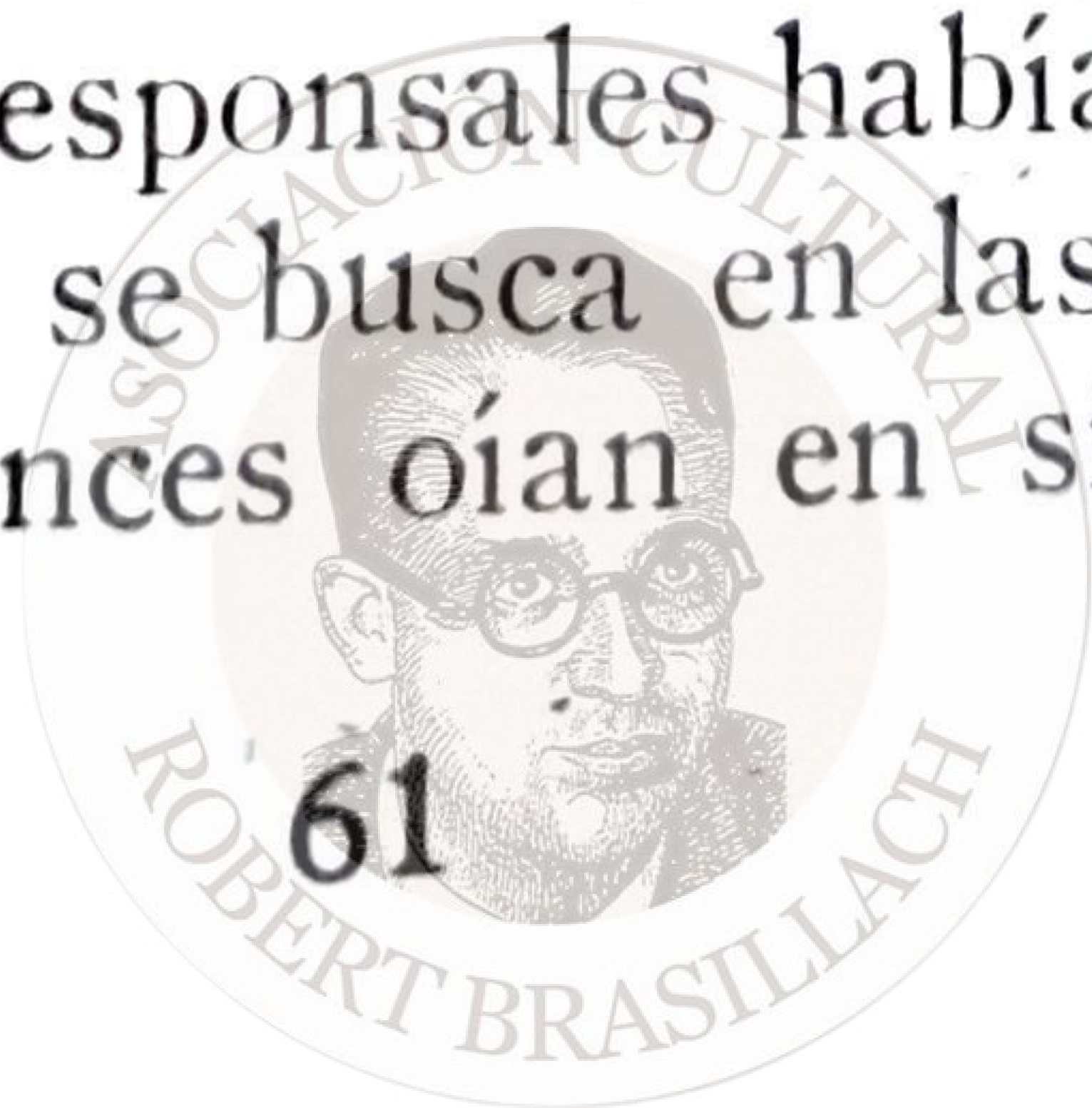
Distancia a Madrid : 91 Km. por f. c. y 70 por carretera

La Nueva Acrópolis

Iba comunicando a los periodistas extranjeros, retenidos por disposición militar en Talavera de la Reina, las primeras noticias de la epopeya del Alcázar, y llegué a la anécdota de Moscardó. Puse especial cuidado en que copiaran íntegras las palabras del coronel a su hijo, que repitió, ahora, porque todo español debe hacer cuestión de dignidad patria el saberlas de memoria:

Me piden la vida y el honor de los que estamos aquí, a cambio de la tuya. Encomiédate a Dios. Da un viva a España y otro a Cristo Rey y muere como un héroe, que tu padre no se rinde por el honor de España.

Al acabar de contar ésto, noté por instinto profesional que los corresponsales habían seguido el latido sensacional que se busca en las informaciones. Los que hasta entonces oían en silencio el relato



de las penalidades sufridas por los defensores se conmovieron; hombres de sensibilidad endurecida por su constante presencia cerca de los cráteres de la actualidad, el anécdota fué un estilete que abrió de un golpe las entretelas de la emoción.

D'Hospital, corresponsal de las grandes agencias, me dijo:

—Esto bastaría para inmortalizar la epopeya del Alcázar. El episodio conmoverá a toda la América, y a todo el mundo.

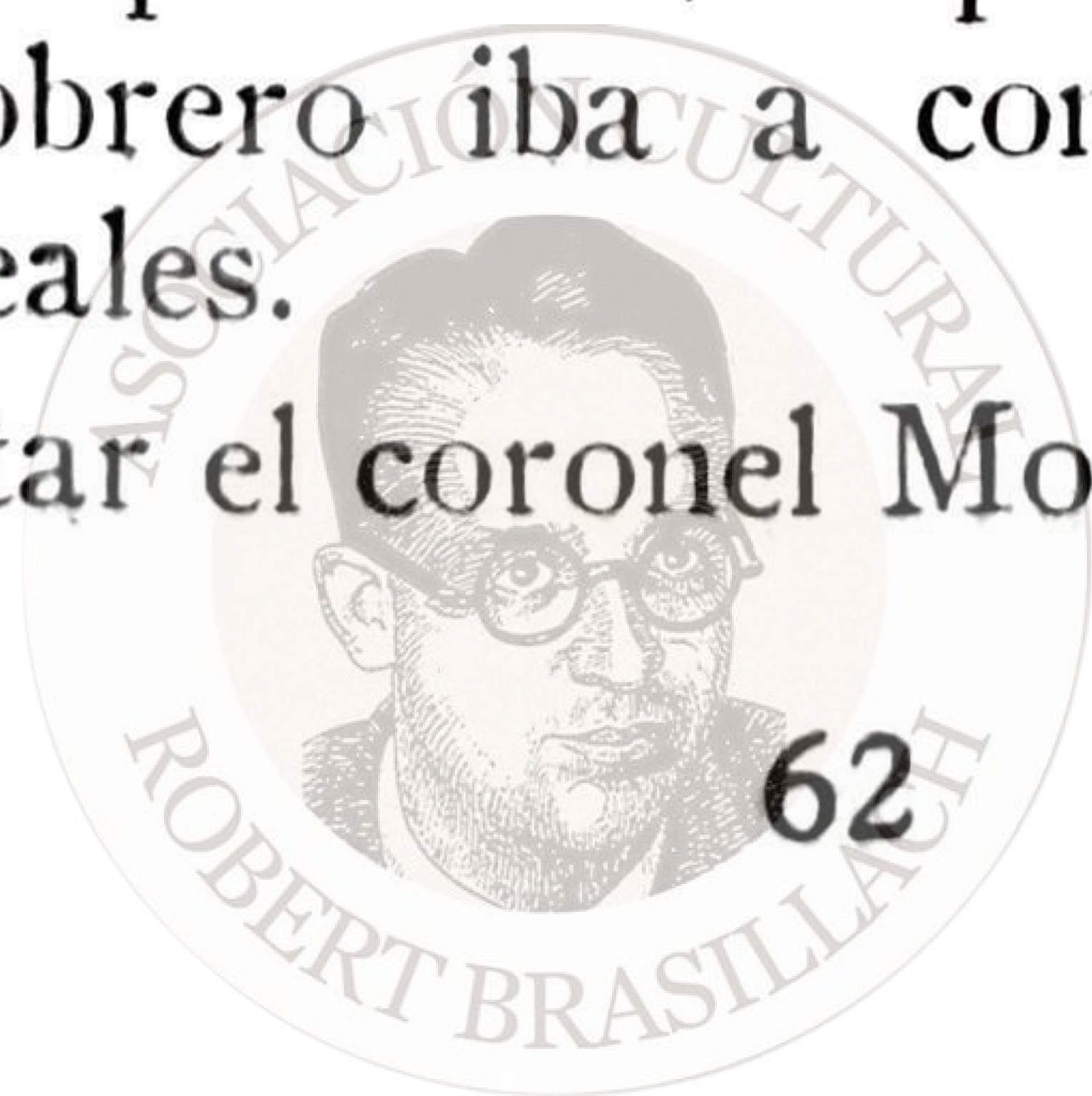
—El valor español no conoce límites!

Exclamó Hans Rosel, el enviado del "Berliner Tageblatt" y de la Gaceta de Frankfurt.

Una hoguera de valor sin eclipse alimentada día y noche ha sido el Alcázar. El diálogo de Moscardó con su hijo señala la plenitud, pero ese valor que devora a todos los defensores como una llama mística, chispea y fulgura constantemente, y se manifiesta cada minuto en múltiples reflejos de abnegación y sacrificio.

Los puestos de mayor peligro son disputados como sitios de honor. Los sitiados arriesgan sus vidas en salidas temerarias para capturar unas gallinas, a fin de que no les falte caldo y alimento a los enfermos y heridos. El capitán Osorio muere en una de esas salidas; el teniente Badenas, cuando buscaba a un "paco". El capitán Alva cuando disfrazado de obrero iba a comunicar la situación a las líneas leales.

Al redactar el coronel Moscardó las órdenes de



la comandancia se complace en la descripción de las hazañas de sus soldados que cruzan entre las llamas, desafían estóicamente el "paqueo", soportan con indiferencia el bombardeo aéreo o el fuego de cañón, que apenas comen ni duermen y están siempre dispuestos para el combate. El coronel quiere premiarlos más, cómo! a unos los promueve a cabos, a otros los cita en la orden en calidad de muy distinguidos y, en fin, un día, después de haber rechazado uno de los más tremendos ataques contra el reducto, concede a unos guardias 25 pesetas del dinero encontrado a los cadáveres enemigos.

El valor es epidémico. Y en esa fragua del Alcázar se contagian hasta las mujeres y los niños.

—Aquí hemos estado —nos dice una mujer esposa de un guardia— y de aquí, no siendo libertadas, sólo nos hubieran sacado muertas.

A un jovenzuelo de 15 años, Juan Sánchez que está formado con la tropa de la Academia y que acababa de escuchar las palabras del general Franco y de Millán Astray le pregunté:

—Y tú corneta laureado, a dónde quieres ir ahora?

—A luchar contra los rojos.

La misma petición que formularon casi todos los sitiados al recobrar la libertad, Anémicos, rotos, casi estelares, nadie pensó en la convalecencia. Su primer deseo expresado fué el de seguir luchando.

Pues, y qué decir de estos cinco ángeles de la caridad que han permanecido sesenta y dos días sin

desnudarse, descabezando su sueño en una silla, siempre atentas y vigilantes a las llamadas de los enfermos y heridos!

Los hombres civiles refugiados en el Alcázar figuran repetidas veces en las órdenes de la Comandancia por sus rasgos de valor. Combatieron con la decisión y el garbo de los veteranos. Supieron resistir a la adversidad como cristianos y despreciar la muerte como héroes.

Guardias civiles, gigantes en virtudes militares, indomables, que sucumbieron sin redirse y que soportaron el peso del asedio; soldados de la academia que mantuvieron la tradición gloriosa del ejército español y ese puñado de cadetes que acudió presuroso a la cita que le daba el Alcázar para que en su hora más solemne no faltaran en la epopeya la representación genuina y simbólica.

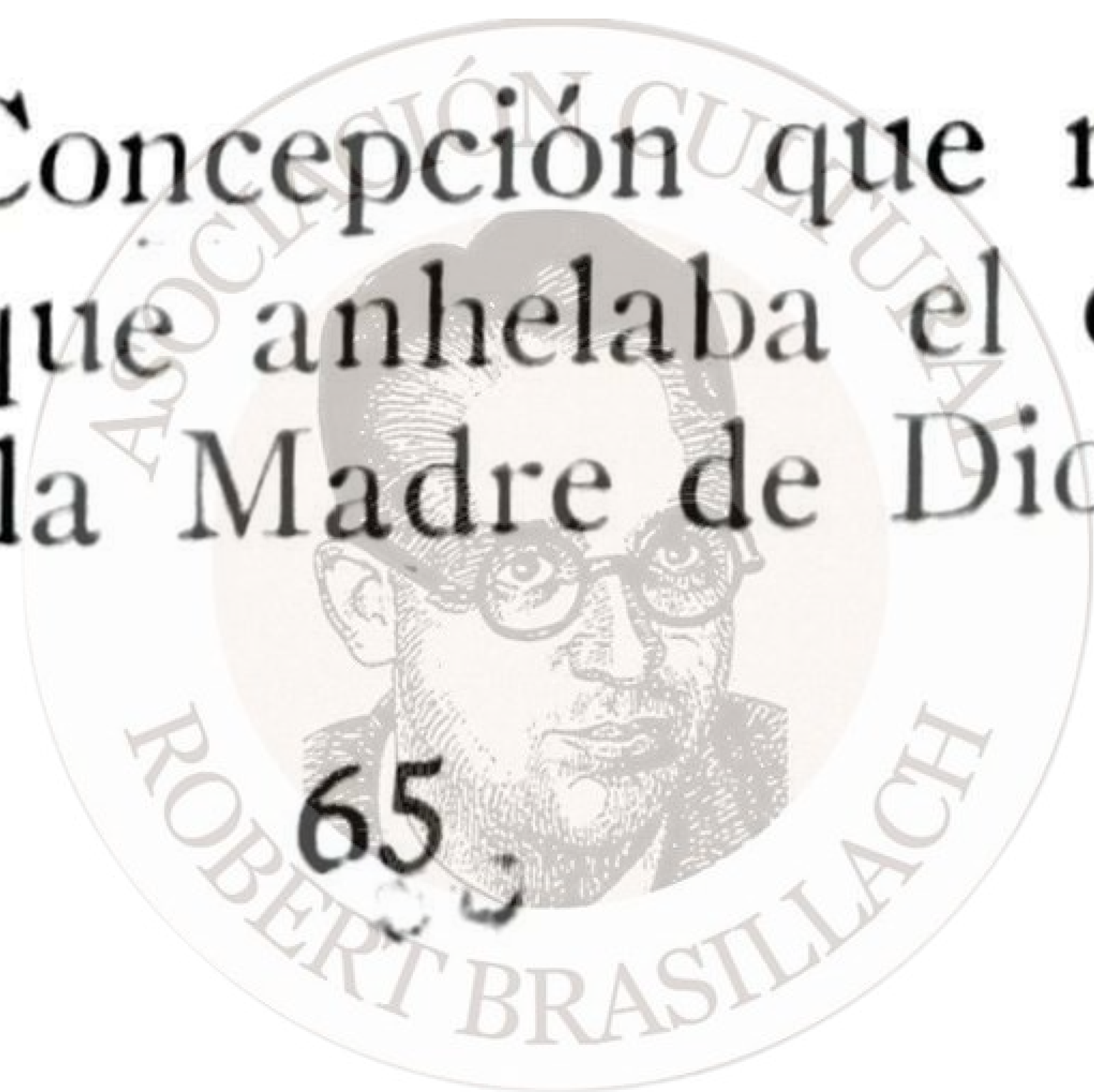
Ruina, desolación, hedor y hambre. Pero ha nacido al mundo una nueva Acrópolis con otro Partenón hacia el que vendrán las muchedumbres, para rendirse humilladas acatando el imperio de lo sobrehumano. Una nueva Acrópolis en la que se contemplará las cumbres del valor, y en las que se podrán medir los abismos de la abyección. Se admirará el prodigio de heroísmo y se comprenderá este por la crueldad de los sitiadores que agotaron todas las pruebas de destrucción, sin olvidar ninguna, para que el triunfo de los sitiados no admitiera ob-

jeción ni tacha. El fuego y la metralla, el avión y el tanque, el fusil y el altavoz, el gas y la dinamita, la tentación y la amenaza, el hambre y el sueño, la luz y el aire...

De todas las pruebas salieron victoriosos los del Alcázar. Esta es la Acrópolis donde nació con esplendor de gloria el valor español hasta alcanzar las cumbres inmarcesibles de la inmortalidad. Esta es la Acrópolis en que aprenderá el mundo el brío y el poder de una raza y hasta qué límites se defiende un ideal sentido en España.

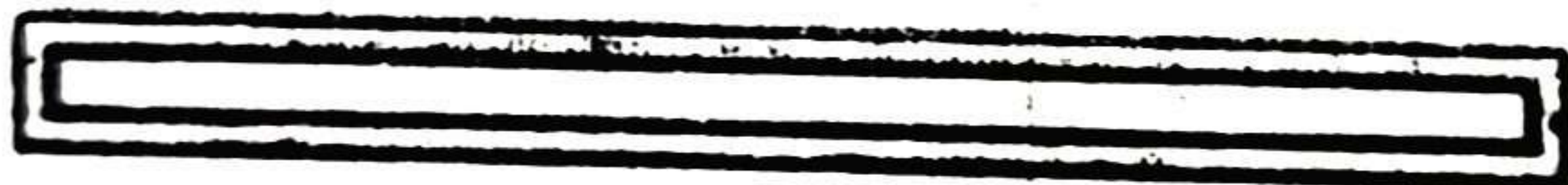
Si un incrédulo como Renan un esceptico como Maurras, llaga un día a aplacar su inquietud espiritual con la contemplación de estas ruinas gloriosas, no tendrá que vagar errante como anduvieron aquellos en la colina iluminada de Grecia en busca de la Virgen de los ojos verdes, inspiradora, reina y señora de esta grandeza. Bajo aquellas ruinas del Alcázar, en un ángulo lóbrego y pestilente, descubrirá la imagen de una Virgen, de esa Virgen que nunca falta en las horas graves, dichasas o trágicas de España sobre la montura del caballo o en el palo de la carabela; en los estandartes o en las empuñaduras de las espadas; en el castillo roquero o en las mazmorras. Una Virgen blanca y azul, que se presiente mejor que se ve, en la oscuridad de las catacumbas toledanas.

La Inmacula Concepción que no es la virgen de los ojos verdes que anhelaba el desvarío escéptico. La imagen de la Madre de Dios, que ha reci-



lido las confidencias de los héroes y que les ha inspirado su valor temerario; la que ha escuchado las cuantas de esta población cautiva y ha extendido sobre ella su manto protector; la que en los momentos más angustiosos se hacía sentir más cerca de los desventurados para calmar su desconsuelo; La Virgen de la nueva Acrópolis, a la que todos se elevaban desde el Santuario de su corazón el saludo de amor y de esperanza.

Virgen Inmaculada del Alcázar, bendita seas!



De esta obra se imprimieron dos mil ejemplares, en los talleres tipográficos del Sr. José Celorio Ortega. En la ciudad de Méjico, Agosto de 1937.



